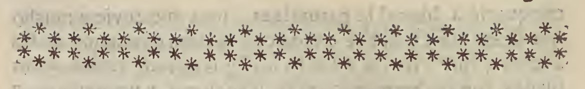
3.

COPIA
DE LA CARTA,
EN QVE LA R. MADRE
Sor Clara Gertrudis Perez,
Abadeſa del Convento
DE
SANTA ROSALIA,
CAPVCHINAS DE SEVILLA,
DA QVENTA A LOS DEMAS
CONVENTOS,
DEL FELIZ TRANSITO, Y
heroycas virtudes
DE LA VENERABLE MADRE
SOR JOSEPHA MANVELA
DE PALAFOX Y CARDONA,
PRIMERA ABADESA, Y
Fundadora de dicho ſu Convento,
el dia cinco de Abril de mil ſete-
cientos y veinte y quatro.

Impreſſa en Sevilla: con las Aprobacio-
nes, y licencias neceſſarias.



JESVS, MARIA, Y JOSEPH.



Mantiſsima Madre de mi vida, no puedo explicar à V. R. enteramente el gran dolor de nueſtros corazones, por averſe llevado nueſtro Señor el dia cinco de eſte mes de Abril, à nueſtra Venerable Madre Fundadora la Madre Sor Joſepha Manuela de Palafox y Cardona, de edad de ſetenta y cinco años, y de Religion ſeſenta y cinco, la qual era nueſtra Prelada, y lo fue todos los veinte y tres años, que ha que eſtamos en eſta fundacion, adelãtandoſe cada dia mas, y mas en la perfeccion, y enſeñandonos, como Maeſtra, y amandonos como amoroſa Madre, ſiendo nueſtra columna, y toda nueſtra conſolacion, con cuya compañia, y exemplo lo mas dificil ſe hazia ſuave, por lo que ſe haze inexplicable nueſtro dolor, y ſolo dirè, es à proporcion de nueſtra gran perdida. Sus admirables virtudes fueron tantas, y tan exemplares, que no es facil reducirlas à la cortedad de vna Carta, pero por no dexar quexoſa à la devocion, y para mayor gloria de nueſtro Señor, referirè algunas con la brevedad poſsible.

Naciò nueſtra Venerable Madre, en la Ciudad de Zaragoza, el año de mil ſeiſcientos y quarenta y nueve, dia del ſeñor San Silveſtre, y le puſieron por nombre en el Santo Baptiſmo, Ioſepha, Manuela, Silveſtra, Ignacia, Iuana, Getrudis, Benita, hija legitima de los Excmos. ſeñores Don Iuan de Palafox, Marquès de Ariza, y de Doña Maria Phelipa de Cardona y Ligni, hija legitima de los Almirantes de Aragon, y Principes de Ligni: aſsi diſpuſo la Divina Providencia, que la

enriqueciera liberal la naturaleza, para que tuviera mucho que dexar por Dios. Fue criada con la santa educacion de sus Padres, que criaron à todos sus hijos en toda virtud, y sus juegos con sus hermanos, eran devociones, y penitencias; y para lograrlo à satisfacion nuestra Niña, juntaba todas las llaves que podia, y hazia con ellas sus disciplinas, y empezando à practicar la humildad, que tanto exercitò, en saliendo su Madre, llamaba à todas las hijas de los criados de escalera abaxo, las sentaba en el estrado, y se ponia à servirles, dandoles agua mano, de merendar, y muchas Señorias, hasta que venia su Madre, y hallaba aquella compañia de muchachas en possession del Estrado.

Tan grande fue el desseo, que tuvo desde aquellos primeros años, de ser Capuchina, que en qualquiera ocasion, que se hallaba en presencia de su Padre, no sabia dezir otra cosa, sino que la llevara su Excelencia à las Capuchinas, y fue tanto lo que el Demonio la persiguiò (sin duda previendo lo que le avia de atormentar con sus virtudes) que siempre que se ponia en el principio de la escalera, para baxarla, veìa al Demonio, que le dezia, mira que te tengo de echar de aqui abaxo, haziendo accion de arrojarla, como lo dixo su Reverencia à vna de las Madres, que vinieron de Zaragoza. Yendo sus Padres fuera de dicha Ciudad, à celebrar cierta funcion de vna de sus hijas, cayò nuestra Niña del Coche, sin que la vieran, passando por encima de ella, no solo aquel, sino los demàs que iban en la comitiva, y quando la echaron menos, se preguntaban vnos à otros, què se ha hecho la Niña? Pararon los Coches, y vieron, que à larga distancia estaba sentada, riendose: que esto sin milagro, parece, no podia ser.

En otra ausencia, que hizieron sus Padres, la dexaron con otra hermanita suya, en casa de la Excma. señora Condesa de Aranda, con quien tenia parentezco, y como las criaba tan religiosamente, las traian vestidas con los Abitos de la Purissima Concepcion, y por exercitarse en la humil-

dad,

dad, que deſde aquella tierna edad, eſtaba latiendo en ſu corazon, ſe puſieron vn dia, ſin q̃ las vieſſe ſu Aya à labar los cordoncitos del Abito, para cuyo fin, fue la Niña por vn cantaro de agua, y como era tan chiquita; luego que el cantaro ſe llenò, hizo tanto peſo, que no lo pudo ſacar, y afligiendoſe grandemente, ſin atreverſe à ſoltarlo, porque no ſe quebrara, eſtuvo con el brazo pendiente gran rato, y oyendo, que en la Parrochia tocaban à ſalir nueſtro Señor, començò à llamar à ſu Mageſtad, que la ayudara en aquel conflicto, à cuya ſazon, echandola menos ſu Aya, empezò à buſcarla, y la hallò media fuera, medio dentro de la tinaja, con el brazo hinchado, con vna muy buena calentura, llorando amargamente, y diziendo: *Que eſte trabajo nos aya ſucedido en caſa agena?* En donde ſe vè, que no ſentia tanto ſu mal, como el mal, que avia cauſado en la caſa agena; que parece, no tiraba el Demonio menos, que quitarle la vida.

Creciendo ſiempre en virtudes, y deſſeos de la Religion, ſe reſolvieron ſus Padres à que tomaſſe el Abito, lo que ſe executò en el Convento de Madres Capuchinas de Zaragoza, dia de los Apoſtoles San Phelipe, y Santiago, ſiendo nueſtra Niña de edad de diez años, y luego que le tomò, le diò el Señor licencia al Demonio, para que la atormentara con todo genero de tentaciones, y aflicciones, lo que padecia nueſtra inocente Niña con gran valor; y ſiendo aſsi, que de tan corta edad, no eſtàn ob ligadas en nueſtra Religion, à guardar el ſilencio con las Religioſas, pidiò à la Prelada ſe lo puſiera por precepto. Con todas diſimulaba, ſi via algo en ſu deſprecio, porque aſsi por ſu ſilencio, como por los grandes trabajos, que padecia, andaba muy melancolica, y diſplicente; ſiendo de ſuyo alegriſsima, y muy gracioſa, por lo que les parecia à las Madres, de menos capacidad, y ſolian dezirlo en partes, que caſualmente lo oia, quexandoſe vnas con otras, y diziendo: què deſgraciadas hemos ſido, en aver entrado eſta tontuela, la peor de todas ſus hermanas, y coſas ſeme-

femejantes, de lo que nunca se diò por entendida,

Vino por fin el continuo padecer à quebrantarle tanto la salud, à fuerça de las grandes tentaciones, que tenia, sobre la observancia de la Religion, que hazia quantas diligencias podia, para que las Religiosas creyeran, como se hallaba, y no le negassen el voto; y estando puesta en cura, la ordenaron entre otros remedios, que hiziera exercicio todos los dias, por lo que en saliendo de Prima, le dezia la Prelada, hija, anda à hazer el exercicio; y la inocente creyendo, que era el de la disciplina, tomaba vna, hasta derramar sangre, cuya mortificacion, y sinceridad fue motivo, de que todas alabassen à nuestro Señor, al cabo de algunos dias, que se averiguò el caso. Creciendo los males del cuerpo, y las aflicciones del espiritu, llegò à explicarse con su Santo Tio el Venerable señor Don Iuan de Palafox, que le respondiò, en vna Carta, que original tenèmos, en que le dize: Hija embiame acà todos tus pecados, y aflicciones, que yo las pondrè en buena parte. No obstante su poca salud, se inclinaba con gran teson al trabajo, y obras de humildad; lo que testifica otra Carta del mismo Excmo. señor su Venerable Tio, en que le dize: Hija mia, veo lo inclinada que te hallas à la escoba, y al estropajo, arrimate à esse baculo, que con èl caminaràs mucho, y otras cosas, alabandole su humildad.

Tanto fue este desseo, que consiguiò la dexaran observar la vida en su rigor, antes de tener la edad, que pide nuestras Constituciones: padeciendo siempre grandes trabajos de los Demonios, y de las criaturas, aunque debian alternar algunos consuelos del Señor; pues diziendo su Reverencia à algunas Religiosas, que por estos tiempos siempre que comulgaba, se quedaba sin sentido, y especialmente sin habla, y que en tocando à comer, por acudir à aquel acto de Comunidad, iba, pero sin hablar, y diziendole vna Religiosa: pues Madre, esso seria arrobarse? Respondiò: *Mire què disparate de arrobo*, de lo que viviò mortificada, como lo dixo poco antes

de

de morirse, con estas palabras : *Es tanta la opisicion, que siempre he tenido à cosas exteriores, que quando estuve postrada, haziendo mi profession, sabiendo, que lo qne se le pide à Dios en aquel acto lo concede su Magestad (si por defecto del que pide, no queda) le pedì con grande instancia, no me diera en toda mi vida cosa exterior, y que me concediera vna humildad profundissima, vna obediencia rendida, la pobreza, la observancia de mi santa regla, y las virtudes, con que le agradasse mucho.* Lo que le concediò su Magestad, con tal perfecion, como se experimentò en el progresso de su admirable vida, y aqui es impossible explicarlo.

No obstante, estas persecuciones, y batallas, venciòlas todas con la ayuda del Señor, è hizo su profession con grande aprecio del favor, que Dios le hazia, en admitirla por su Esposa : recobrò su antigua salud, y haziendose cargo de las nuevas obligaciones, se empeñò en la santa observancia, y en exercitar todas las virtudes con el mayor primor ; y con licencia de su Confessor (en cuya obediencia fue estremada) la diò à vna Religiosa, sin cuyo orden nada hazia, y la dicha Religiosa lo executaba con tanto cuydado (sin duda seria con orden del mismo Confessor) que pidiendole vn dia licencia para beber, le diò para ello vn vaso tan inmundo, que fue menester toda su mortificacion, para obedecerlo, lo que hizo nuestra Venerable Madre, sin hablar palabra, y à este modo obraba en todo. Fue tan estremada en la penitencia, que afirmaba la Madre Sor Geronyma de Peña, vna de las Compañeras, que vinieron con su Reverencia de Zaragoza, que fueron tan excessivas las que hizo en sus primeros años, hasta la mediana edad, que podian competir con las de los Padres de la Tebayda, y que era tanto el hierro de que iba cargada, que no sabia como se podia mover.

Con el mismo empeño exercitò en la humildad en los oficios, q̃ la puso la obediencia, que fueron Sacristana, en que la Compañera la exercitò lo bastante, y seis años de Ropera, q̃ lo hazia con especial consuelo, por lo que en èl se exercita la hu-

mildad

mildad, y la charidad. Conociendo luego sus grandes prendas, y siendo de treinta años, la eligieron Maestra de Novicias, que exercitò con igual satisfacion de aquella Comunidad: despues Vicaria, y por fin Abadesa, à los quarenta años de su edad, en que fue electa dos trienios; en cuyo tiempo trataba el señor Don Iayme, de hazer en Sevilla la fundacion de Capuchinas, queriendo viniera nuestra Venerable Madre per Fundadora, y su Sobrina la Madre Sor Maria Andrea Serafina de Moncayo, pidiendolo à aquella Comunidad: mas como en esto avia las graves dificultades que vencer; y en esto se passasse muchos años, que creo fueron mas de onçe, y nuestra Venerable Madre lo desseasse mucho, por hazer este servicio à nuestro Señor; estando en la Oracion, pidiendolo à su Magestad, se suspendiò, y viò, que tenia en los brazos vn hermosissimo Niño, el qual la dixo: irás à la fundacion de Sevilla, y en ella seràs Martyr; cumpliendose mysticamente lo segundo, y à la letra lo primero, que assi lo testifican sus Confessores, esto lo referia su Reverencia algunas vezes, que se hablaba de la fundacion de Sevilla; mas con su grande humildad, diziendo: *Que se avia dormido.*

Vencidas las dificultades para la fundacion, saliò su Reverencia de su Convento, el año de mil setecientos, à los cinquenta y dos de su edad, con cinco Compañeras, que fueron la Madre Sor Geronyma Lucia de Peña, la Madre Sor Maria Andrea Serafina de Moncayo, su sobrina, la Madre Sor Maria Thomasa Aguado, y la Madre Sor Maria Iosepha Antonia Melero, y yo, que para mi confusion me eligiò tambien su Reverencia, pues cada vna de dichas Madres, eran en virtud, y talento tales, quales pedia el santo fin de su eleccion.

Lo mismo fue salir su Reverencia de la Clausura, y ponerse en el Coche, que empezar à marearse con tal extremo, que prorrumpiò en grandes vomitos, los que se continuaron por todo el camino, sin tener alivio; aunque se dispusieron diferentes modos, à traer à su Reverencia mas comoda, como

mo Litera, y otros; pero todo en vano. Viendose en aquella continua agonia, y que parecia avia de espirar; pues llegò à arrojar sangre, quando no tenia alimento, porque à este le tenia grande hastio, pensando, que no comiendo cessarian los vomitos, y las fatigas. Y dezia à las Madres Compañeras: *Madres, no debe de ser voluntad de Dios, que yo prosiga; pues à V. Caridades no les sucede esto: y assi serà mejor, que yo me buelva à mi Convento*: las Madres dixeron, que de ninguna manera avian de permitir tal cosa; que si su Reverencia se bolvia, se bolverian todas.

Prosiguieron en fin su camino con gran quebranto, por vèr à su Reverencia en tan gran padecer, y como traìan licencia del señor Nuncio, para hospedarse en los Conventos de Religiosas, que huviesse por el camino, aviendolo assi dispuesto el señor Don Jayme: se experimentò, que assi que su Reverencia entraba en la Clausura, se sossegaba, y estaba buena, hasta que bolviendo à caminar repetia el tormento de los vomitos, con tal extremo, que apetecia el morir por alivio: y assi lo explicaba su Reverencia. En vna noche de estas dixo su Reverencia, que avia visto en sueños, que entraba en el Convento de la Encarnacion de Madrid, y que saliendola à recebir toda la Comunidad, echaba menos vna Sobrina, que en èl tenia, y que preguntando por ella, y no dandole razon. avia dicho: llevenme à la bobeda, que alli la verè. Refirieron las Madres Compañeras esto proprio à los Cavalleros, que las acompañaban, y respondieron: su Reverencia dize esso? Pues aora acabamos de tener Carta, en que avisan aver muerto su Sobrina: con que es de creer, que nuestro Señor se lo avisò, para que la socorriera con sus Oraciones, y su Reverencia por su humildad, lo disimulò con nombre de sueño.

Aviendo llegado à Madrid, se apearon las Madres en el Convento de la Encarnacion, en donde sucediò vn caso notable, en que descubriò nuestra Venerable Madre el des-

pego, que tenia de carne; y sangre, y su magnanimo corazon. Fue el caso, que teniendo en el mismo Convento su Reverencia vna hermana, que estaba en aquella ocasion summamente agravada, y de gran cuydado enferma, aunque no con el parecer del Medico, ni saber de las Madres, porque no conocian su mal, entrò nuestra Venerable Madre à verla, y conociendo el riesgo, en que la enferma se hallaba, bolviò à la Prelada, y la dixo: *Madre, mi hermana està muy mala, y à mi juicio, esta noche no se puede quedar sin los Sacramentos.* Dificultò la Prelada, pareciendole, no avia novedad, que vrgiesse tanto, y dudò passar recado al Medico, para que bolviesse: viendo nuestra Venerable Madre esta tibieza en la Prelada; y que al parecer no le daba acenso: llena del santo zelo, por que no se quedasse sin los Santos Sacramentos aquella Religiosa, dixo: pues Madres vna de mis Compañeras viene aqui con calentura: y asi V. Reverencias me hagan charidad, de mandar llamar al Medico, que yo no me atrevo à recogerme esta noche, sin que la vea, lo que no carecia de mysterio, pues la Madre Sor Geronyma de Peña, venia con calentura. La Prelada no pudiendose negar à esta atencion, mandò llamar al Medico, que entrando en la Clausura, y visitando à dicha Madre, passò despues, aver la enferma, y la hallò tan agravada, que al punto le ordenò los Santos Sacramentos, con que conocieron todos que nuestra Venerable Madre avia hablado con especial inspiracion, lo que comprobò despues, vèr que la enferma aquella misma noche perdiò el juicio, y se agravò de suerte, que por la mañana, no conocia, y estaba casi agonizando.

Sabido este sucesso por los Señores, que acompañaban à las Madres, creyeron (como era de creer) que nuestra Venerable Madre se detuviesse, hasta vèr si moria, ò vivia su hermana, y trataron de despedir los carruajes: conociendo su Reverencia, que asi lo disponian, les dixo con gran serenidad: *Señores, vstedes dispongan lo necessario, para proseguir nuestro*

viaje, que yo no me he de detener, ni aun vna hora mas de lo precisso por el peligro, en que està mi hermana: pues ella no necessita de mi, para nada, y queda en los brazos de su Religion, que es su Madre, y Hermana; y assi no ay para que detenernos. Admirados los Cavalleros de tan varonil resolucion, executaron lo que su Reverencia dezia, y à pocas horas de camino llegò la noticia, de que su hermana avia muerto. Quando caminaba, era tal su desseo de llegar al fin à que avia salido; que ni la detenia la curiosidad de visitar tal, ò qual celebre Santuario, que se encontraba en el camino, ò avia en los Lugares, por donde se passaba, y si querian los que le acompañaban, que se detuviesse à verlos, les respondia. *Yo no he salido de mi Santo Convento à vèr, mas de lo precisso, y hago grave escrupulo de detenerme vna hora mas, fuera de la Clausura.* Si en algunos Lugares, no avia Conventos, y era precisso vsar de las possadas, alli, comò caminando le afligia el tormento de los vomitos, y dezia: *Es possible, que por no buscar vn Convento, nos tengan de esta manera?* Pues era cierto que solo en la clausura daba treguas su padecer.

Luego, que supo el señor Don Iayme, que avia llegado su Reverencia à Carmona, le despachò vn proprio, diziendole: como queria entrar en Sevilla, si en secreto, ò en publico; para prevenir lo necessario, à que su Reverencia respondiò con aquel espiritu de humildad: *Que si su Illma. no disponia otra cosa, que su Reverencia queria entrar en secreto, sin pompa, ni ruydo.* Executose assi, entrando en esta Ciudad, la Dominica infraoctava de la Epiphania, à nueve de Enero al medio dia, en vn Coche, cerradas las cortinas, sin que nadie pudiesse reconocer quien venia en èl, encaminandose directamente al Hospicio, que su Ilustrissima tenia dispuesto en la Hermita de San Blas, passando aquella tarde à visitarlas con gran consuelo, por vèr yà principiada vna obra tan del agrado de Dios, y que tanto le avia costado; executò dicho Señor Ilustrissimo, la eleccion de Abadesa, en la persona de nuestra Venerable Madre, que se continuò por todos los veinte y tres años que està

fundado este Convento; reeligiendola esta Comunidad cada tres años, sin averle faltado voto, en cuyo empleo luciò esta luminosa antorcha, è insigne Prelada en todas las virtudes, con tanta perfeccion, que por mucho que se diga, no es sombra de lo que se viò practicar.

Fue nuestra V. Madre, en la charidad tan exemplar, que no se pueden explicar los excessos de amor para con sus hijas: pues aviendo dado el Abito à aquellas doze, que su Illustrissima nombrò, escogiendolas su Reverencia entre muchas que pretendieron: con cada vna que tomaba el santo Abito, dezia: que se llenaba de alegria, porque Dios la avia traydo, para bien de aquella alma, y se le infundia especial amor, para con ella, y en llegando el dia de la professsion, andaba diziendo, abrazada con IESVS: *Magna opera Domini.* Tan grande era el gozo, que sentia al prometernos la vida eterna, que se esforçaba, à dezir aquellas palabras de la Regla tan altas, que se oyeran por toda la Iglesia, y si pudiera ser, en todo el mundo. No le permitia su amor hàzia nosotras el dormir; trayendole siempre discurriendo, como aliviarnos, y yà que no podia, ni queria en los trabajos de la santa observancia, lo componia de forma, que los trabajos, que regularmente tiene vna Religiosa por el espacio de vna semana, lo dispuso de solo vn dia, y dezia: *Esto lo hago, porque mis hijas no se cansen, ni enfermen: pues la que no puede fregar, ni despertar à Maytines toda vna semana, lo podrà hazer vn dia, sin que le haga mal*; pero al mismo tiempo no permitia, que ninguna Religiosa, empezando su Reverencia, se quedasse sin este trabajo, y este con tal actividad, que à las quatro de la mañana, yà lo tenia dispuesto, y solo relevaba su gran charidad de este trabajo à la achacosa, si bien resplandeciò el favor, que el Señor le hazia, en tener lo mas del año à sus hijas, en la mayor observancia, y conociendolo su Reverencia dezia: *Me estoy llenando de gozo, de vèr que todas treinta y dos estamos en Maytines. No ay cosa, hijas de mi Alma, como la observancia; aunque sea vn Ave Maria en Comunidad, vale mas, que*

quantas devociones pueden hazer fuera de ella. No era aficionada à muchas asperezas, ni penitencias extraordinarias; pero con el gran conocimiento que tenia de cada vna, y de sus fuerças, concedia algunas, y dezia: *Ninguna se levante antes de las quatro hasta que yo las llame*, y à esta hora se levantaba su Reverencia, y llamaba con gran charidad, vn dia à vnas, y otro à otras, à que hiziceran diferentes exercicios, con palabras, que infundian devocion: como hija levantate à alabar à Dios, que se acaba el tiempo de merecer, y otras semejantes, con que nos alentaba à tomar aquella mortificacion.

Como fue creciendo en perfeccion, era incessante el desvelo de plantarla en su Comunidad, sin dexarle al natural portillo, por donde se desfrute, criandonos en tanta abnegacion, y abstraccion; que no es facil explicarla, y conociendo, que es duro punto este al natural, dezia en los Capitulos; *Hijas de mi corazon crean, que el alma se me và por cada vna, y que las desseo Santas, santissimas, y perfectissimas, y que las amo, y las tengo à cada vna dentro de mi corazon, porque yo no las amo para este mundo, sino para la Eternidad: y assi como las del mundo fundan Mayorazgos para dexar sus hijas ricas: yo las quiero ricas, y que atesoren para el Cielo, que esse es el verdadero amor, y el mas perfecto querer, criarlas para Dios, en Dios, y por Dios.*

Con la misma eficacia solicitaba el bien de las Almas para sus Hijas, como el alivio de sus trabajos, y penalidades corporales; y assi sucediò, que criando algunas de las Novicias de essos animalillos, que fatigan en la Oracion; vna de ellas dixo à su Reverencia: Madre pidale V. Reverencia à Dios, que nos libre de este trabajo, que Santa Theresa se lo pidiò à su Magestad, y se lo concediò, para sus hijas; y nuestra Venerable Madre respondiò: *Yo no soy Santa Theresa*; y respõdiò la Novicia: es V. Reverencia Fundadora, y à las que lo son concede nuestro Señor muchas cosas, que son convenientes para sus Comunidades. El efecto fue, que se acabò tal trabajo, y con vn continuado prodigio se experimenta hasta oy, con tal extremo, que

que si fuera menester vno, para algun remedio, seria precisso ir fuera de casa à buscarlo. En esta ansia de consolarlas, era imponderable su cuydado, y las cosas milagrosas, que à cada vna le sucedieron, son tantas, que seria menester dilatarse mucho para referirlas todas; pero dirè algunas.

Estando vna Religiosa desconsolada, con el oficio, en que se hallaba, por parecerle, que no era para èl, y aviendo passado toda vna noche con grande afliccion, resolviò el ir à su Reverencia à pedir se lo quitara, sin que esto huviera salido de su pensamiento; à las quatro de la mañana viò entrar à su Reverencia en su recogimiento, y sacandola del Dormitorio, à la Sala del Capitulo, le empezò à consolar sobre lo que ella avia estado pensando, tan sin consuelo, y la dixo: *Hija, yo estoy muy contenta, de que V. Caridad estè en este oficio, y ha de estàr muy consolada, de que esta es la voluntad de Dios, y la mia, y su Magestad la ha de consolar, y dàr gracia para serlo con toda perfeccion*: con cuyas palabras la dexò tan consolada, como en su interior admirada, conociendo, que Dios avia manifestado à su Prelada la turbacion de su animo: pues de otra suerte no lo podia aver conocido. Desseaba otra, tener vn Diurno, y no aviendo manifestado su desseo, llamò su Reverencia à otra Religiosa, y la dixo: *Dele su Caridad à Sor Fulana tal Diurno*, la qual quedò admirada de vèr, que su Reverencia, la avia adivinado su desseo, y le avia consolado.

Estando otra Religiosa, desseando vna providencia, que le hazia falta, para vna hazienda que tenia à su cargo, y sin atreverse à pedirla, por no ser molesta, se le hizo nuestra Venerable Madre encontradiza con aquella providencia, de que la Religiosa necessitaba diziendole: *V. Caridad avrà menester esto*; respondiò la Religiosa: en este punto lo estaba desseando, y no me atrevì à pedirlo à V. Reverencia, à que dixo la Venerable Madre: pues mire como Dios se lo ha embiado. Son repetidissimas las ocasiones, en que estando algunas afligidas, sin dezirle cosa alguna, las embiaba al Confessonario, à otras

enrre-

enrredadas con eſcrupulos, ſe llegaba à ellas, y las dezia: *Deponga V. Caridad, y comulgue*, dexandolas con ſola eſta palabra, quietas, y conſoladas.

Eſtando otra Religioſa en capitulo de culpas, en donde ſe dàn las penitencias, deſſeò que ſu Prelada, le mandara beſar los pies à la Comunidad, como ſe ſuele hazer, y ſentia mucho no aver podido pedirſelo à ſu Reverencia, para ſatisfacer el deſſeo, que tenia de hazer aquel acto de humildad: eſtando con eſtos deſſeos, paſsò à dezir la culpa, y ſu Reverencia, la dixo: *V. Caridad beſarà los pies à la Comunidad*: quedòſe la Religioſa admirada, y muy conſolada, porque lo avia tomado por contraſeña, de vna coſa, que en ſu interior le paſſaba: à la mañana encontrādola la V. Madre, la dixo riendoſe: *Sor Fulana, que fue aquello de à noche en el Capitulo?* Reſpondiò la Religioſa, Madre mia, V. Reverencia lo ſabrà mejor, que yo, ſolo puedo dezir à V. Reverencia que eſtaba deſſeandolo con anſia, à que replicò la V. Madre, haziendo gran deſprecio de sì: *Què hemos de hazer, Dios habla por eſte vil inſtrumento, y yo no sè lo que he de dezir, y alli me lo dà Dios*. Y eſtando hablando con otra Religioſa en coſas, que tocaban à ſu aprovechamiento, y juzgando ſu Reverencia que conducia para èl, la dixo entre otras coſas: *Le parece à ſu Caridad, que no sè tal coſa, que le paſsò en el ſiglo?* Y à firma dicha Religioſa, que nadie en el mundo lo avia ſabido, y que era impoſsible ſaberlo, ſino era por averſelo nueſtro Señor revelado à nueſtra Venerable Madre.

Tenia grandiſsimo cuydado, y deſvelo, de que las enfermas eſtuvieran bien aſsiſtidas de remedios, y regalos. Andaba ſiempre preguntando à las enfermas: què apetecian; y à la Enfermera, que pidiera quanto entendiera, que podia ſer de alivio de las enfermas, y qualquiera falta, que huviera en eſto, reprendia con gran zelo, y dezia; *Que ningun defecto de las Religioſas ſentia tanto, como los que ſe cometian con las enfermas*. En vna ocaſion, que eſtaba vna Religioſa con vn gran tabardillo, del que muriò, poco antes le pidiò à ſu Reverencia, que ſe

recoſ-

recoſtara en ſu almoada; lo que nueſtra Venerable Madre executò al inſtante, por darla eſſe conſuelo: ſucediendo con eſta miſma enferma, que ſe avia ſu Reverencia ido vn poquito à recoger, dexando encargado la llamaran, ſi la enferma tuvieſſe novedad, y aviendoſe agravado, iban à aviſar à ſu Reverencia, y la encontraron cerca de la Enfermeria, dando priſſa, que viniera el Confeſſor, y demàs prevenciones preciſſas, para la vltima hora; todo lo qual no fue demàs, pues dentro de dos horas eſpirò la enferma, debiendole à nueſtra Venerable Madre eſte beneficio, y eſta ſolicitud en ſemejantes ocaſiones, era ſin igual, como ſe verà en el caſo ſiguiente.

Sucediò con eſta miſma enferma, que viſto lo grave de ſu peligro, ſe le diò muy con tiempo el Santo Viatico; pero à juizio de tres Medicos no inſtaba el dàrle el Santo Oleo; y aſsi lo ſuſpendian haſta ſu tiempo; pero nueſtra Venerable Madre iluſtrada de Dios (ſegun ſe cree) hizo grandes inſtancias, para que le dieran eſte vltimo Sacramento, reſiſtianlo los Medicos, por vèr à la Enferma con diſpoſicion de vivir algunos dias, inſtaba nueſtra Venerable Madre, haſta que por fin rindieron ſu dictamen al de ſu Reverencia, y à pocas horas de oleada, hizo la enfermedad rapto à la cabeza, privandola de todo del juyzio; y aſsi permaneciò algunos dias haſta onçe horas antes de morir, quedando todas admiradas, y conſoladas del deſvelo de eſta Santa Prelada, que en eſtando alguna enferma de cuydado no ſoſſegaba, y en las que han muerto; aſsi que ſe agravaban andaba demudado el color. Si la enfermedad de alguna Religioſa era coſa de cirujia, le dezia al Zirujano: *Hagalo vſted con toda la charidad, que pueda, porque todo el mal que haze à eſta Religioſa me lo haze à mi*, ſin que dexaſſe de aſsiſtir à todas las curas, aunque no fuera mas que ſacar vna muela, en veinte y tres años que fue Prelada coſa cierto rara, y efecto de ſu gran charidad.

A las Religioſas achacoſas de males habituales, à quien no curan los remedios, exhortaba à la paciencia, compadecien-
doſe

doſe mucho de ſu padecer, y las conſolaba, diziendo: *Hijas mias, buen animo, que nos hemos de ir al Cielo, y eſta vida es vn ſoplo, y ſe acerca por inſtantes la eternidad, en donde al tiempo del gozar, ſe nos harà poco todo nueſtro padecer. Aquella que con la poca ſalud, que Dios le dà, ſe esfuerça à la ſanta obſervancia en todo lo que pueda, darà tanto mayor guſto à Dios, que la de màs robuſta ſalud à quien no cueſta tanto.* Exhortabalas, à que en aquellas penalidades de remedios, y enfermedad exercitaſſen las virtudes de paciencia, y obediencia a las Enfermeras.

En el ſecreto de ſu interior fue ſin exemplar, y aſsi nunca nos manifeſtaba lo mucho que padecia; pero conociendo noſotras por algunos efectos vn dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, en que ſu Reverencia oficiaba en el Choro, diziendo las lecciones del Oficio, al pronunciar aquellas palabras, que el Señor le dixo a Santa Marta, que ſola vna coſa es neceſſaria tuvo grande iluſtracion, y la cercò tanta luz, que ſe quedò, como abſorta, y fue tanta la comunicacion Divina, que no pudiendo el cuerpo reſiſtirlo, le reſultò en vn grave accidente, y por la mañana eſtaba tan mala, que à todas nos puſo en grave cuydado, y aſuſtadas le cercabamos, y le preguntabamos, què tenia, y ſin reſpondernos, nos miraba con grande ternura; haſta que vino nueſtro Padre Confeſſor, y ſu Reverencia le contò lo que le avia ſucedido al referir aquellas palabras, y que le avia cercado tanta luz, que ſe hallaba como transfigurada, que ſin duda dezia; *Siendo yo tan mala ſeria aquello eſtàr iluſa.* El Padre Confeſſor que la conocia muy bien, viendo aquella grande humildad, con tan grande entendimiento, la dixo: no Madre, no es iluſion, ſino favor de Dios. Reſpondiò ſu Reverencia: *Pues, Señor, ſi eſto es de Dios, bien podrè dezirlo à eſtas criaturas, que eſtàn con tanto cuydado, y yo no puedo hablar otra palabra, que vno ſolo es neceſſario.* Vino nueſtro Padre, en que nos lo dixera, y lo hizo con tanta humildad, que era motivo de grande confuſion el oìrla, y en mas de quatro meſes, no hablaba otra coſa en recreos, y capitulos: *Que hijas mias, vno*

ſolo

solo es necessario, y quedò de modo, por mas de doze años, que casi siempre andaba abstrayda, sin que la Rexa, que era continua, ni innumerables negocios, y ocupaciones domesticas la pudiessen separar de su santo interior empleo.

Era tal el concepto, que los bienhechores avian hecho de su Reverencia, y que por su medio conseguirian, quanto desseaban, que à este fin la importunaban repetidas vezes, y à la verdad tomaba la Venerable Madre con su gran charidad con tanto empeño el consolarlos, que no se escusaba à poner quanto era possible en lo temporal, y espiritual; y aunque en muchas ocasiones esto mismo le pudiera divertir, no era assi: pues era admiracion el vèr tan juntos, y hermanados los dos empleos de Marta, y de Maria: de suerte, que aunque saliera inmediatamente de los negocios de la Rexa, y entrara en el Choro, se quedaba en grande abstracion, que si al punto la bolvian à llamar, como se ofrecia muchas vezes, yà era menester tocarla con violencia, y diziendo: Madre, que llaman à V. Reverencia, y respondia: *Sea por amor de Dios*; y luego salia à despachar lo que se ofrecia, como si aquello fuera solo: notandosele esto, en quantas ocasiones hablaba en la Rexa; pues estaba tan interior, que no atendia sino es à lo muy precisso, y en las precissas cortesanias de estoy à la obediencia, y à los pies de V. Reverencia; respondia: *Està muy bien.* Vn dia despues de aver estado hablando mas de vna hora con vn Religioso Agustino, à quien conocia muy bien, al tiempo de despedirse la dixo: Madre, encomiendeme V. Reverencia à Dios, que lo necessito mucho; y respondiò: *Si Padre, que nuestra Religion, es muy hermana de la de San Francisco de Paula*; quedòse el Religioso pasmado, y las Religiosas escuchas, le advirtieron lo que dezia, y buelta en sì, bolviò à hablar, como conociendo con quien hablaba, y compuso èl yerro. Esto mismo le sucedia cada dia, y previniendole las escuchas, de que podia parecer mal à los que la hablaban, aquel desacuerdo de lo que dezia, respondia; *Que se fatigan, dexenlo estàr; yà saben*

que

que soy vieja. A cosas indiferentes, ò de poca substancia, que solian habiar los de afuera, no respondia: si solo al cabo de rato de estàr callada, solia dezir: *Gracias à Dios, ò bendito sea Dios;* y despues nos dezia,: *Yo en ayunas me he quedado de todo esto que han hablado.*

Tambien se estendia su charidad à los de à fuera; pues en sabiendo, que algun bienhechor estaba en trabajo, especialmente, si era algun peligro de su alma. Afirma vna Religiosa, que la viò casi agonizar de pena, siendo esto mucho en la entereza de su natural, como lo que le sucediò dos años antes de su muerte, que à vn Hermano de los que asisten al Convento, le sucediò no sè que trabajo, de que quedò lastimado, y muy enfermo; y aunque se procurò ocultar à su Reverencia este sucesso, no fue posible, porque su viveza en todo estaba; luego que lo supo, se quedò tan robado el color, y con tal accidente, que nos diò mucho susto, y de aqui le resultaron otros muy graves, los que se continuaron, y por fin le abreviaron los dias de la vida, segun se cree por las circunstancias del caso.

Quien tanta charidad tenia con el proximo, facil es de creer la que tendria con Dios: pues en todas sus obras, y palabras, estaba brotando el amor que tenia à su Magestad, zelando siempre su honra, y procurando en todas nosotras la mayor perfeccion, para que agradasemos mas à Dios. Creo, que la charidad, y llamas del Divino Amor la llevaba abrassada, de suerte que quando estaba nevando, y todas teniamos necessidad de abrigo, dezia nuestra Venerable Madre: *Una llama siento dentro de mi, que continuamente me và abrassando,* y se mantenia vestida de tales trapitos raydos, y viejos, que daba frio el mirarlos, y en la tarima vna manta rayda debaxo, y otra encima en todos tiempos; pero no por esto dexaba de compadecerse de sus Hijas, solicitandoles todo alivio, quando hazia mucho frio: mandando al principio del Invierno, que ninguna se mortificara, en no repararse del frio, sin especial licencia. De esta llama de Amor Divino, hazia participes à sus Hijas: pues

en el el dia del Iueves Santo, haziendo su Reverencia el tierno acto del Lavatorio, se le ponia el rostro tan encendido, venerable, y bello, que afirma vna Religiosa, que quando la miraba, no podia dexar de enternecerse mucho, y que se le representaba al vivo nuestro Salvador JESVS, encendido de amor de los hombres: assi debia de ir en este acto nuestra Venerable Madre: queriendolo Dios dàr à entender, à otra Religiosa, que dize, que lo mismo era llegar su Reverencia la boca a besarle el pie, que subirle vna llama hasta el corazon, que la abrasaba toda, causandole muy buenos efectos en su alma; y otras afirman, que en tiempos de estàr con grandes tribulaciones, y turbaciones en su alma, con solo arrimarse junto à su Reverencia, se hallaban aquel rato aliviadas de todo lo que padecian.

Otra Religiosa, llegando a besar el suelo delante de su Reverencia para salir del Choro, como se acostumbra en nuestra Religion, viò que tenia su Reverencia vn bellissimo Niño en el pecho, y con la mucha luz que despedia, y la novedad del caso, se quedò con admiracion parada delante de su Reverencia, la qual le hizo seña, dandole à entender, que se fuera (porque en nuestro Choro no se habla, y aun en estas menudencias fue perfectissima) y despues que saliò fuera dixo à la Religiosa: *Què hazia V. Caridad parada delante de mi?* Respondiò la Religiosa con gran sencillez: Madre no me avia de parar, si estaba viendo vn Niño hermosissimo en esse corazon, à que replicò su Reverencia haziendo poco caso de aquello: *Miren què boberia; pues si no tenèmos las Capuchinas al Niño IESVS en el corazon, quien lo ha de tener?*

Avrà como diez años, que tuvo nuestra Venerable Madre, vna enfermedad, y estando con tanta llama del Amor Divino, que dezia moria de amor de Dios, le diò licencia nuestro Padre Confessor, para que hablara, y no se reprimiera, temiendo no reventara: con esta licencia, y la fuerça de los impetus, no cessaba en todo el dia, ni la noche de hablar de ello, y contar las misericordias de Dios, que obraba en aquella Celda, los

rauda-

raudales, y avenidas de la gracia, dezia; que aqui ay, no se pueden explicar, y como este vaso es corto, reboza. Pedia que le ayudassen à agradecer tanto favor à Dios; y à los Confessores, y Medicos, que entraban les dezia: *Señores, digan vstedes por ay que la Abadesa de las Capuchinas se muere de Amor de Dios.* y à nuestro Padre Confessor le dezia con gran gracia, Señor, yo sè que à vsted le à estado muy bien esta enferma: que no faltarà vsted, sin muy buena parte de esto de amor de Dios. Desde las quatro de la mañana estaba disponiendose en lo exterior, para la Comunion, por la grande ansia que tenia siempre de este Pan de vida, y asi que iba la Comunidad por la mañana à visitarla, las recebia con los brazos abiertos, diziendo: *Hijas mias, si supieran, lo que à avido esta noche en esta pobre Celda dieran gracias à Dios, que tan à manos llenas se franquea à este pobre gusanillo*, y otras muchas cosas, tan tiernas, y dulzes, que las pobres hijas à vn tiempo alababan la misericordia de Dios; por que les avia dado tal Madre, y lloraban verse en puntos de perderla: con que la visita se reducia à muy tierno llanto.

Sacò licencia del Padre Confessor (sin la qual no hazia cosa por leve que pareciera) para que le cantaran algunas canciones del Divino Amor, lamentaciones, y otras Oraciones dulcissimas, con que dezia se desahogaba su espiritu, y llamaba à vna Religiosa, que tenia muy buena voz, y la rogaba diziendole: *Hija mia, sino te cansas, me podias cantar vn poquito, que el Padre dize, que bien se puede hazer.* Diò orden, que le pusieran la cama donde pudiera vèr todas las que passaban por la puerta de la Celda; y quando alguna iba de prissa, y no entraba, dezia: *Quien ès aquella Religiosa?* Respondian, Madre es Sor Fulana; *Pues llamenla*, y teniendola alli le daba las quexas, por que se iba sin entrar; y luego le dezia: *Que si sabia lo que en aquella Celda passaba*, y se encendia en amor de Dios, de manera, que era menester arte para atajarla, y siendo assi, que en este estado avia de tener grandes ansias de vèr à Dios; no le sucedia assi: pues agravandose à juizio de los Medicos, la ordenaron

naron el Santo Oleo; mas su Reverencia, creyendo, que entonces no se moria, le dezia à nuestro Padre Confessor; *Señor, ha de ser esto de por fuerça, que yo no entiendo que me muero, y estas criaturas què han de hazer sin mi? Toda via no es tiempo de que yo las dexe.* El Padre nos dezia admirado: es posible que esta Madre renuncie la Gloria, por estàr con las hijas, como no se pueden juntar en ella, lo que en nuestro Señor Jesu-Christo, que se fue, y se quedò en el SSmo. SACRAMENTO, escoge quedarse en este mundo, por no apartarse de ellas.

Admirable fue en la virtud de la Fè, y dezia, yo voy por vn camino muy seguro de Fè, y la confessò con gran fervor hasta el vltimo aliento, dexando en su testamento vna protestacion hecha de la Fè, en que creìa, y confessaba todos los mysterios de nuestra Santa Religion: en cuya confirmacion tenia, y procuraba con grande anhelo el culto del SS.mo. SACRAMENTO; gustaba siempre, que estuvieramos ocupadas en hazer flores para su adorno, procurando sedas, para este fin, y bordar peanas de Calizes, y bolsas para los Corporales, y quando en esto nos via empleadas, estaba contentissima, y nos daba muchas gracias, siempre que se acababa alguna obra de estas. Tenia vna hambre continua de recebir à su Magestad, Sacramentado; y nuestro Padre Confessor viendo su gran perfecion, y pureza, resolviò, que lo recibiera todos los dias: pues aunque en muchos de nuestros Conventos se haze esto en Comunidad, acà en nuestras Madres Fundadoras tuvieron motivos, para plantarlo, sin esta circunstancia; aunque con gran frequencia, y à tiempos todos los dias, y como en resolver esto passasse algun tiempo, por querer nuestro Padre hazerlo con gran madurez: vna Religiosa, que lo supo, desseò que esto se executara quanto antes, y se le ofreciò, que se alegrara de tener parte, en que se adelantara esta misericordia de Dios, y à este pensamiento, sintiò, que le respondian interiormente: si tu fueras parte para ello, me darias tanto gusto, como daria à vn Rey el Vassallo que le trae à su Palacio aquella, que èl avia dessea-

do

do con gran ansia recebir por su Esposa, y viendo la Religiosa su impossibilidad, replicò: pues, Señor, què puedo yo hazer en esso, ofreciendosele al pensamiento algunos medios, y le respondieron, dilo al Confessor; lo que executò, y dicho Padre la preguntò: pues en què hemos de conocer, que esto es voluntad de Dios? Ella respondiò sin ofrecersele otra cosa: en que es voluntad de vsted, y dentro de pocos dias lo resolviò con gran confusion de su Reverencia.

Era devotissima de los Santos Apostoles, Padres, y Defensores de la Fè, è hizo, que vnas Estampas, que le traxeron de Roma, en que estaban todos doze, se les echaran vnas molduras muy pobres, y se cercasse con ellas vn Altar, que està en la puerta del Choro, y que en los dias de cada vno, despues de aver cantado con toda solemnidad las Visperas, se le cantasse en dicho Altar vna Commemoracion, y Verso, y su Reverencia cantaba la Oracion. Quando avian de castigar à algunos por Judios, andaba con grande pena, haziendo muchas Oraciones, y exercicios de Comunidad, y algunas vezes, disponia se quedaran todas en el Choro, despues de Maytines, hasta la mañana, y que se hiziesse disciplina, y dezia; *Es possible, que por no creer los Mysterios de nuestra Santa Fè, quieran perder sus Almas, para siempre estos hombres miserables.*

Su esperança en Dios fue tan grande, que siempre confiò con gran seguridad alcançar su salvacion; aunque fue muy trabajada, y obscura por muchos años, aviẽdose visto raros sucessos en esta materia; pues recien muerto el señor Don Iayme, su hermano, como este Convento estaba tan à los principios, y no conocido, faltaron las limosnas, especialmente la de pan, y vn dia, en que llegaba la hora de comer; y que no avia sino muy poco; viendo su Reverencia, que se passaba la hora, mandò à la Refitolera, que repartiera entre todas el que avia, esperando con su gran confiança en la providencia de Dios, que no faltaria el socorro de sus Esposas; y sucediò assi: pues no aviendo, ni para vn tercio de la Comunidad, comieron todas, y se

reco-

recogiò de sobras mucho mas, del que se avia puesto en las mesas; sucediendo esto mismo otras vezes, en igual necessidad.

Por esta gran confiança en Dios, empezò, y prosiguiò cosas bien dificultosas, como fue la de proseguir la fabrica de este Convento, aviendo faltado su Ilustrissima tan à los principios, que solo avia onçe meses, que avian venido las Madres à Sevilla; y solo quedò puesta la primera piedra, y abiertas las zanjas, para los cimientos; alentando a todos con su gran corazon, y procurando limosnas, para proseguirla, de suerte, que à los quatro años nos passamos à èl, por estàr muy maltratadas las casas del Hospicio; y aunque quando entramos en èl, estaba con grandes incomodidades: pues solo los Dormitorios avia labrados enteramente; su Reverencia con su solicitud, y actividad lo ha ido acabando poco, à poco; viendose en ello cosas milagrosas à cada passo: sucediendo muchas vezes empezar con quinze reales, y venir grandes limosnas, sin saber quien las embiaba, para proseguir. Otras vezes con solo vn papel de su Reverencia se movia el que lo recebia, à dàr grandes cantidades, conociendo que la mano de Dios andaba ayudando à su Reverencia para darla el gusto, de que lo viera acabado, y dezia à sus hijas, para alentarlas à la confiança en Dios: *Alaben à su Magestad, hijas mias, que como la observancia estè en su punto, no nos ha de faltar Dios, y si como pobres no lo pedimos, como es possible, que cumplamos con el punto de nuestra regla, que nos dize: no tengamos verguença de pedir limosna*, para lo qual tenia especialissima gracia: pues con vn papel muy sucinto, movia à dàr lo que su Reverencia pedia, y dezian; no sè que tiene esta Madre, que no es cansada, aun quando pide, antes bien tenèmos especial complacencia en dàrle limosna. Faltaba solo acabar la Iglesia, y el Choro alto, y vn mes antes de morir le diò Dios tal eficacia, que hizo llamar al Maestro, y le dixo: *Vsted procure, que para esta Semana Santa se acabe el Choro; que aunque yo no lo tengo de vèr, quiero dexarle à mis Religiosas esse alivio*, cuya

eficacia, y actividad no cessò, hasta que lo acabaron: pues dos, ò tres dias antes de morir casi se avia acabado la obra: mas con todo esto, se dexò tanto de lo temporal, luego que se viò tan gravemente enferma, que diziendole vna persona, que tuviera mucha confiança en Dios, que avia de vèr todo su Convento acabado, antes de morir, respondiò: *En la misericordia de Dios, tengo yo gran confiança, que me ha de salvar, que lo demàs de esta vida ningun cuydado me dà.*

Fue en la obediencia, sin segunda, de que avia mucho que dezir, aunque por el oficio, que tenia de Prelada, se dexaba esta virtud conocer menos que otras, à las Religiosas: si bien la tuvo sin exemplar al Padre Confessor: aviendole este ordenado, algunos meses antes de su muerte: que se sugetara à vna Religiosa, por que dezia: *Yo no puedo vivir sin obediencia*, lo hazia con tanta promptitud, y perfeccion, como si fuera vna Novicia, aun en lo mas sensible, como era tomar algunos alivios, que à su natural era lo mas repugnante. Enferma entraba en el Confessonario, y con solo dezirla el Padre: que nada tenia; y que no faltasse vn punto à las obligaciones, salia contentissima, diziendo: *No tengan V. Caridades cuydado, que yà estoy buena, que assi me lo dize Dios*; y sucedia assi, que con aquella voz de obediencia, hazia lo que antes no podia. Casi baldada de los dolores, estuvo en vna ocasion, y la llevabamos al Confessonario entre dos, y con vna muleta, y saliò dèl buena, y con la muleta debaxo del brazo, diziendo: *Dize el Padre, que estoy buena, y que puedo andar sin muleta*, y con esta obediencia, no obstante, su mucho padecer, llevò el teson de la observancia, sin el menor alivio, hasta la crecida edad de setenta y cinco años, atribuyendose à milagro de la obediencia, el mantenerse en tanto rigor. En esta crecida edad, tuvo la grave enfermedad, que yà dexo referida, y de la que resultaron otros muy graves accidentes, por lo que le mandaron comer carne continuamente, y que depusiesse algunos de los rigores, como labados, fregados, y otros corporales trabajos, de que

nunca se escusaba; pero sin faltar vn punto al rigor de la observancia, hasta el mismo dia que le ordenaron el Santo Viatico. Era esta virtud de la obediencia, la prenda mas amada de su corazon; pues dezia: *Vivir por ella*; y assi sucediò, que quando se llevò Dios, al Padre Don Juan Sedeño, que fue su Director, desde que vino à esta fundacion; luego que llegò la noticia, al punto tomò la pluma, y le escriviò al otro Padre Confessor, de los dos solos, que ay en esta Comunidad, dandole la obediencia, y diziendo: *No puedo passar à comulgar, ni ser Prelada, ni estar vn instante sin obediencia.*

Gozaba su Alma de grandes delicias del Divino Amor; en vna ocasion queriendo el Padre Confessor probarla, la dixo, que su camino no era muy seguro, y otras cosas de humillacion, à que respondiò su Reve[...]cia, sin ninguna alteracion: *Que queria creerlo; pero que no podia, sintiendo grandemente, el no poder rendir su juizio*, con que dicho Padre se asseguraba mas, la solidez de su espiritu, viendo, que sentia el no poderlo creer, y dezia à algunas Religiosas, lo que su Reverencia me dize: de que no me puede creer, es cierto, y tanto como es cierto, que su espiritu es de Dios. Raro fue el exemplo de la obediencia, que su Reverencia nos diò en su vltima enfermedad: pues no hazia accion que no fuera dirigida por la obediencia de la Enfermera: siempre que se avia de bolver de vn lado à otro, preguntaba hazia donde avia de ser, y sin reparar en la repugnancia, que à su estomago hazia, qualquier cosa de botica, la tomaba, y le dixo al Medico: *Que si convenia vna bebida de hiel, y vinagre, se la mandara, que la tomaria de muy buena gana*, y no quedò su Reverencia, sin este consuelo: pues pocos dias antes de morir, le dieron vn lamedor de hiel, por su amargura, y lo tomò, como las demàs medicinas. Tenia la misma docilidad, y sugeccion en los alimentos, y dezia, que todo era muy bueno, preguntandole, si queria esto, ò aquello, respondia: *Todo lo que V. Caridades quieren, quiero yo, no quiera Dios, que yo muera con el desconsuelo, de no hazer lo que me dizen*, Preguntaba algu-

nas vezes : si faltaba à lo que queriamos, y como la respondiessemos : no Madre mia, V. Reverencia haze todo lo que le dezimos, dezia : *Esse es vn beneficio de Dios, à que debo yo estàr muy agradecida.* Dixo la Enfermera vn dia, que bolviessen vna tacita boca abaxo, y entendiendo, que le dezian, se pusiesse en aquella postura, siendo assi, que estaba imposibilitada de moverse, empezò à hazer las diligencias, para bolverse, y la diximos : què và V. Reverencia à hazer? Y respondiò : *Pues no me dizen, que me buelva boca baxo?* No Madre mia, no dezimos esso, y respondiò : *Pues bien està.* Esta obediencia, parece, que la participaba à los irracionales; pues mandandoles en su nombre obedecian. Estaba el Convento en vna ocasion, minado de lechuzas, no dexando con su graznido sossegar las Religiosas, è inquietandolas, con especialidad en la Oracion, y santos exercicios; clamaron à su Prelada, pidiendole : mandara à las lechuzas, que no las inquietasse : hizolo su Reverencia, por condescender, y se les mandò en el Nombre de Dios, y aquella noche inmediata no se oyeron; pero despues bolvieron à importunar, como antes, à cuyo tiempo se leìa en el Refectorio la vida de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y llegando à aquel caso, en que mandò nuestro Padre, à las Golondrinas, que callaran, ofreciòsele à la Religiosa, que leìa, si nuestra Madre fuera Santa, yà huvieran las lechuzas obedecido callando; cosa particular, ni aquella noche siguiente, ni nunca mas se han buelto a oir, aviendo muchissimas en el Convento.

Vn dia estaba la Comunidad en capitulo de culpas, y passando las Religiosas de dos, en dos à dezirlas, cerca de la Prelada, saliò à las primeras vn Araña tan grande, que seria su cuerpo, como vna bellota, y encaminandose hazia las Religiosas, asustòse vna de ellas; reparolo nuestra Madre, y le dixo: *Estate quieta*; lo que fue bastante, para que el animalillo se quedasse inmobil, hasta que se acabò todo el acto, desapareciendose despues, sin saber por donde. No es de admirar, que

quien tanto se esmerò en la virtud de la obediencia, ordenasse Dios, que no solo la obedeciessen los animales, como yà he dicho; si tambien las piedras, como lo que testifica este caso. Siendo grande la incomodidad, que padecian las Religiosas, quando estaban en el Hospicio, por no aver oportunidad de labar, fue precisso se diesse la ropa fuera para esto, facilitando el señor Don Agustin de Palafox, Sobrino de nuestra Venerable Madre, que se hiziesse esta diligencia en su casa; y como se viesse vn dia, la muger que la lababa, summamente aflixida en vèr, que la Pila no corria, y la agua la hazia gran falta, llena de fee, y llevada de la grande opinion, en que corria nuestra Venerable Madre, se bolviò à la Pila, y dixo: en el nombre de la Madre Abadesa de las Capuchinas, te mando que corras; y al instate arrojò vn gran golpe de agua continuando, quanto fue menester, para que la pobre muger huviesse hecho su labado.

Era tanta su pobreza, que en veinte y tres años que estuvo en esta fundacion, jamàs se pudo conseguir vsase de cosa nueva. Las sandalias traìa tan llenas de remiendos de otras, que por viejas eran incapazes de servir, que temiendo las Religiosas, que su Reverencia cayesse, se las solian quitar, y para esto era necessario occurrir à la hora, en que su Reverencia estaba reposando, y vsar del disimulo de ponerle otras; pero viejas, aunque no tan arriesgadas, y quando lo conocia, lo sentia mucho, y clamaba, porque le bolviessen las suyas, y era necessario, para sossegarla, y que desistiesse de su empeño, dezirla, que yà estaban desechas. Estaban las tunicas interiores tan llenas de remiendos, que no se sabe, qual era el principal, y para remendarlas, solicitaba los pedazos mas viejos, y desechados; y muchas vezes de las enfermas, y de las difuntas; si se las remendaban, era menester mucho cuydado, para que no conociera lo querian hazer con algun aliño; porque queria, que fuesse muy mal hecho, y vn pedazo sobre otro. Otra tunica del mismo sayal, que el Abito, que le dieron en Zaragoça,

quando profeſsò ; y ſiendo aſsi, que yà era muy ſervida de otra Religioſa, la conſervò cuydandola, y remendandola, haſta dexarla capaz de ſervir (ſi fuera dable en la veneracion, que tenèmos ſus coſas, y ſi es que la devocion la dexa) y lo miſmo es con ſu Abito, que es con el que profeſsò. El velo era tan lleno de pedazitos, y zurçidos, que era vna admiracion el verlo. En las tocas ſolamente, no atendia tanto à la pobreza, y tenia dado orden à la Ropera, que ſiempre la diera las tocas nuevas, pero de màs baſto lienço, y dezia, diſimulando, que mientras mas grueſſas, le duraban mas tiempo limpias; y ſiendo limpiſsima, gaſtaba muy poco cuydado en ſus coſas. No tenia algunas coſas forçoſas, de las que las demàs Religioſas vſan, como ſon cuchillo, tixeras, dedal, ò lamparita, para alumbrarſe, nì Breviario, y ſolo tenia vn Diurno viejo, que mantenia ſiempre en las manos, durante el Oficio Divino ; no obſtante, que lo ſabia todo de memoria, por no tomar eſſe alivio; y aunque en diferentes ocaſiones, pidiò à ſus parientes limoſna, para Breviarios, con ellos ſocorria de ſus Hijas à la mas neceſsitadas, que por pobres no los tenian, quedãdo ſu Reverencia muy contenta, en quedarſe ſin ellos, porq̃ ſus Hijas los tuvieſſen; ſin deſſear mas que ſu Diurno viejo: pues como he dicho, ſabia todo el Oficio Divino de memoria, y tanto, que en vna ocaſiõ ſe le olvidò à vna Novicia llevar al Choro ſu libro, y hallandoſe en el conflicto de aver de dezir las Antiphonas, no ſupo que hazer, y diſcurriò, ponerle à nueſtra Venerable Madre vn Martyrologio, y tomar ſu Diurno; hizolo aſsi con diſsimulo, y ſu Reverencia, quando llegò à oficiar, tomò ſu Kalenda, y ſin advertir lo que era, dixo ſus Capitulas, y Oraciones, con gran deſtreza; y deſpues, que lo ſupo, celebrò el caſo con gran gracia.

Los alfileres con que ſe prendia, los cogia del ſuelo, y de la baſura, y en eſtos vltimos años, tenia encargado eſte cuydado à vna Religioſa. En eſtos vltimos años, que por ſus repetidos achaques, le mandaron que no barriera, ſe deshizo de la eſcoba; por no tener eſſa alhaja ſuperflua. Era en ſu comer

pau-

pauperrima: pues à titulo de mas salud, como dezia su Reverencia, se abstuvo de todo lo que podia ser costoso, o de regalo, hermanando admirablemente la mortificacion, y la pobreza. Atendiendo à su gran debilidad, en estos vltimos tercios de su vida, la ordenaron, que comiesse poco, pero à menudo, y no queria, que la dieran cosa de regalo, como biscocho, ò cosa semejante: pues en esto se mortificaba mucho, quando à ello la obligaban, y muchas vezes la hallaban prevenida de algun mendruguito, que iba à buscar à la espuerta donde se recogen para los pobres, ò aves, y salian ser tan duros que le costaba mucho trabajo el vencerlos, por lo trabajosa que tenia la dentadura, y lo mismo hazia, quando entraba en el Refectorio, buscando por las mesas, si alguna se avia dexado alguna corteza. Si le parecia, que el pan que le avian puesto, era algo bueno, estaba sin comer, hasta que le ponian otro. Muchos años antes de su muerte, imitando à su Venerable Tio el señor D. Juan de Palafox, se resolviò à la gran mortificacion de no comer cosa alguna, mas que pan, y carne, ò vn potaje, sin admitir postres de frutas, dulce, ò otro regalo, y en sobrando le alguna cosita encargaba mucho, se la guardassen, para otra comida, y sino se la daban se aflixia, y dezia con gran dolor: *Yà lo avràn echado por ay, y es falta de pobreza*, lo q̃ era de grande edificacion, y mortificacion, para sus hijas. Tenia muy encargado, à las que cuydaban de su comida, que la avian de dàr lo que les sobraba à los Hermanos del Convento, lo que se hazia assi, por dàrle gusto, como por obedecerla. Criò en este desasimiento, desnudez, y pobreza à sus hijas, sin consentir jamàs que ninguna tuviesse en su poder mas de lo precisso para su persona, y vso de su oficio, ni menos que de las labores que cada vna hazia segun su habilidad, pudiesse reservar para los suyos, ni vn Rosario, vna Reliquia, ò lo que vale vn alfiler; y assi, quando alguna persona pedia algo à sus parientas, su Reverencia era la que cumplia, diziendo: *Aqui nadie tiene cosa alguna*; y assi se conserva, y se conservarà, mediante la gran

mise-

misericordia de Dios, è intercession de nuestra Venerable Madre. Tampoco permitiò jamàs, que en los dias festivos de nuestro Padre San Francisco, nuestra Madre Santa Clara, y Santa Rosalia (que es nuestra Titular) se hiziesse cosa alguna particular, ni extraordinaria para el Refectorio, sino es que alguna persona embiara algo, diziendo: *Que no queria dexar esse exemplar, menos conforme à la santa pobreza, y que era carga intolerable para las Preladas essos estilos*, y es cierto, que muchas vezes se viò el Refectorio en tales dias, mas pobre, que otros del año, y entonces estaba muy contenta, por lo que resplandecia la santa pobreza, y fue tan cuydadosa en esta, que todo el tiempo, que estuvo en esta fundacion, no permitiò que ninguna le atasse los Abitos, y demàs ropa; y assi lo executò por su propria mano, hasta que muriò. En los Capitulos, y exortaciones era su empeño à confessar la pobreza, y su estrechissima observancia, diziendo, como nuestro Padre San Francisco: que mas cuydado le daba la pobreza, que la obediencia; porq̃ las Preladas se harian obedecer, y la pobreza està en manos de cada vna, y con gran facilidad, y casi sin sentir se quebranta; y siendo tanto lo que escriviò casi siempre lo hazia en papeles escritos, ò viejos, y sin margenes, que à penas se podian cerrar.

Vnica fue, y singular en la pureza: pues dixo nuestro Padre Confessor, que la tratò, y comunicò muchos años, que alma mas pura no avia tratado: pues podia assegurar tenia la pureza de vna criatura de cinco años, y que jamàs llegò à su noticia cosa, que pudiera obscurecer su candor, y que si la alcançara en dias desabrocharia su pecho, y diria tales cosas, que serian de grande admiracion, y exemplo; lo que no quiso Dios se supiera: pues muriò quatro años antes, que nuestra Venerable Madre. Hallose vna Novicia fatigada de vna tentacion de impureza, y pensando hallar en su Reverencia todo consuelo, se la manifestò, y su Reverencia haziendola muchos cariños la dixo; *Hija mia, yo no te puedo consolar en esso, porque*

no

no entiendo essas cosas. En otra ocasion, dixò à vna Religiosa, *que toda su vida avia desseado la virtud de la castidad, y no tenia la dicha, de tenerla, y que quando se lo dezia à los Confessores, no le respondian*; la Religiosa la respondiò: esso serà que V. Reverencia la tiene, y no la conoce: *No la tengo, dixo, que si la tuviera, no la desseara; luego andan con estas boberias; y assi no se les puede dezir cosa alguna.* Que esto en aquel grande entendimiento, que Dios la avia dado, es vna admiracion. Quando escrivia algunas doctrinas, sobre los quatro votos, en llegando al de la castidad, lo juntaba con el de la clausura, como se verà, por lo que se sigue que de mano de su Reverencia, se hallò escrito en vna cedula.

En quauto à la mayor perfeccion, con que desseo guardar los dos votos de castidad, y clausura, digo; sacrifico à Dios mi cuerpo, y alma, desseando encerrarme en las llagas de mi Señor Crucificado; sin que mis potencias, sentidos, y facultades, salgan vn punto de este dichoso encerramiento, ni mi naturaleza se divierta en el mas minimo deleyte humano, por quanto quisiera saber privar mis cinco sentidos, sin vsar de la vista, sino para vèr las Imagenes de Dios, y sus Santos, el Cielo, à donde se alaba à su Divina Magestad, la tierra à donde tengo de parar, como en mi centro; no escuchar cosa alguna que me divierta escuchar à Dios; no oler olores, que me diviertan este sentido; no gustar de lo que como, sino solo para obedecer à Dios en mantener la vida, vsando siempre las viandas mas bastas, y desabridas, y no pudiendo con todo lo que se pone delante dexar siempre lo mejor. Hasta aqui son palabras de nuestra Venerable Madre. Quando se ofrecia, que en la Rexa la dezian algunas cosas, de las que suelen passar en el mundo, ò bien para pedir sus Oraciones, ò su interposicion, se bolvia à las escuchas, y las dezia: *Yo nada entiendo de lo que me dizen,* y renpondia: *Esta bien; harè lo que vsted me manda; ò harè lo que pudiere por servir à vsted:* privilegio es este, por cierto digno de la mayor ponderacion, y à muy pocas concedido.

En la humildad, y desprecio de sì, fue singularissima, y se

ſe corria, quando la trataban con alguna eſtimacion, y ſolo queria ſer tratada, como vna pobre Capuchina, y dezia: *Yo ſoy Hija por la gracia de Dios de mi Padre San Franciſco, y mi Madre Santa Clara, cuyo beneficio me tiene traſpaſſada, y confundida por la mala correſpondencia que he tenido à Dios mi Redemptor.* Quando delante de ſu Reverencia ſe hablaba del abominable vicio de la ſobervia, y vanidad, ſolia dezir: *Gracias à Dios, que no he tenido de que tenerla*; y ſi en el recreo le pregũtaban las Religioſas, por alguno de ſus parientes, movia alguna otra converſacion, haziendo que no avia entendido aquello, que le preguntaban, y ſi moria alguno de eſtos Señores, dezia: *Encomienden à Dios à fulano, que dizen es pariente*: y aun por eſta humildad, y deſprecio de sì, comunmente en los papeles, que eſcrivia à los bien hechores, ſu firma, ſolo era Sor Ioſefa, Abadeſa, huyendo ſiempre de Palafox, ſu Apellido. Fue conſtantiſsima en la humildad; y aſsi era la primera, en el barrido, y labado, y en las demàs haziendas de caſa, trabajando de manos, ſin perder inſtante de tiempo, y dezia: *Hemos de hazer quenta, que comemos del trabajo de nueſtras manos.* Quando mandaba alguna coſa, era con grandiſsima ſumiſsion, y dezia: *Sor fulana, hagame caridad de hazer eſto, ò aquello*, y ſi tal vez, en la reſpueſta conocia, que avia mortificado, buſcaba como ſuavizar aquello, en que le parecia avia excedido, llamando à la reprehendida, para que la ayudaſſe à hazer alguna labor, y ſe introducia con la hija mortificada, para dexarla, ſi antes afligida, aora mas conſolada; y ſi en eſtas ocaſiones, dezia el Padre Confeſſor, que avia errado, en aver mortificado aquella Religioſa, ſe venia à la tal, y con grandiſsima humildad le confeſſaba aver errado, en lo que la avia dicho.

Aviala Dios dotado de grandiſsima candidez, y natural gracia; y aſsi en las horas de recreacion dezia coſas, para entretenernos, ſegun lo pedia aquella hora, y como ſe reian por la gracia, con que hablaba, preguntaba con mucha humildad; *He dicho algun diſparate?* Eſtaba deſpreciando ſiempre,

y ocultãdo su capazidad, y el grande entendimiento, que Dios le avia dado, y si le dezian algo de estimacion, quando iba à la Rexa, dezia: *Yo me gozo de estas cosas, que dizen, porque es providencia de Dios, que no me conozcan, y redunda en estimacion de mi Religion.* Si por cartas, ò en visitas, le daba alguno, atendiendo à su persona, Señoria, se empeñaba con grandes veras, para que no le diessen semejante tratamiento, y dezia: *Señor mio, quien tanto me favorece, como vsted, no me ha de mortificar: pues soy vna pobre Capuchina, y tan mala, que no merezco la Reverencia que es debida al Santo Abito*: y lo mismo pretendiò, luego que el señor Arçobispo llegò à esta Ciudad; y aun le pidiò vna excomunion, para los que le diessen Señoria. Se lamentaba mucho, de que sus hijas lograban la fortuna de humillarse, y dezir sus faltas en el Capitulo; *y no yo* dezia, *que estoy siempre como Pilatos.* Entendia mucho de latin, y jamàs aunque le preguntassen alguna explicacion dèl, queria responder: *A nosotras* (dezia) *solo nòs toca saber aquel verso: Diverte à malo, & fac bonum.* Como siempre estaba tan desvelada, oyò vn dia de Verano las quatro de la mañana, y creyendo, que eran las cinco, y que la Sacristana se avia descuydado, tocò à prima, y al vèr la Comunidad levantada vna hora antes, fue tanta su confusion, y amargura, que sin dilacion las juntò à todas, y puesta en medio de rodillas, les pidiò con grandissima humildad, perdon del gran disparate, que avia hecho, diziendo: *Madres, V. Reverencias no se engañen, que esto que yo he hecho ha sido vn tan grandissimo yerro, que merece, que me depongan del oficio, y vean la Abadesa que tienen sin cabeza*: y aviendo causado con estas, y otras razones llenas de humildad muchas lagrimas, y ternuras à las Religiosas; no quedò satisfecha, sino tomò la pluma, y escriviò al Padre Confessor, exagerando, y ponderando mucho el caso, y diziendole, que no se hallaba capàz de comulgar: que le diera licencia, para abstenerse de este Sagrado Viatico: lo que el Padre concediò, por dàr en algun modo, respiracion à su grande humildad. Si alguna Religiosa

le

le traìa orden del Padre Confeſſor, para tomar algun alivio, reſpondia: *Todas las criaturas tienen tres Enemigos del Alma: mas yo tengo treinta y vno* (era entonces eſte el numero de la Comunidad) *porque V. Caridades cuydan mas de mi cuerpo, que de mi alma.*

Aviala Dios dotado de vn ſingulariſsimo Don de govierno: pues todo parecia lo hallaba diſpueſto, y à vn tiempo miſmo ſolia deſembarazarſe de quatro, ò cinco coſas, con tal preſteza, que era admiracion, como podia diſponer, ſin embarazarſe de tal conjunto de coſas, exercitando la obra de manos, y trabajando para la Santa Religion. Con eſta iluſtracion Divina para el govierno de ſus hijas, ſolia repetidas vezes levantarſe de ſu labor, y guiada de Dios, caminaba à donde hazia falta ſu perſona; yà para conſuelo, ò yà para remedio de alguna de ſus hijas. Siempre que amoneſtaba à alguna Religioſa, era con tanto conocimiento proprio, y humildad, que dezia: *Suſpendia ſu juicio, para no creer, que aquello era malo, y que ſolo conſideraba, que aquella alma la hazia delante de Dios muchas ventajas.* Su continua Jaculatoria, era dezirle à ſu Mageſtad: *Tu ſolo, Señor ſabes, haſta donde llega mi miſeria.* El dia que profeſsò le pidiò à nueſtro Señor, la librara de tener cargos en la Religion; lo que ſu Mageſtad no le concediò, por los fines, à que la avia deſtinado. Opuſoſe, en cierta ocaſion à lo que avia executado, vna de las Madres Fundadoras; y llevada deſpues de ſu profunda humildad juntò à la Comunidad, y le pidiò perdon à la Madre, con tales expreſsiones de humildad, que vino à cauſar à todas vn grande exemplo, y ternura, y de eſta eſpecie ſi ſe huvieran de contar las repetidas coſas, que ſe le notaron, ſeria prolixidad. Era para ſu Reverencia ſenſible el grande amor, que le tenian las Religioſas, y todos quantos la comunicaban, porq̃ por ſu grande humildad, le parecia, q̃ no merecia tanta atencion, *y deſſeaba, q̃ Dios les abrieſſe los ojos, y las libraſſe de aquel error en que eſtaban; y à ſus Hijas dezia: que era eſta vna grave imperfeccion, de que debian hazer grave eſcrupulo, y*

que solo queria respectassen su oficio, porque en esso cumplian con su obligacion; pero fuera de esso, estaba à los pies de todas, de quienes dezia era sierva. En las exhortaciones de los Capitulos, era admirable en esta virtud, como en todas las demàs, moviendo à compuncion à sus hijas; y siendo assi, que todas sus palabras eràn para admiradas: solia despues preguntar: *He dicho algun disparate? Porque yo no sè lo que me digo*; y dezia: *Què mayor dicha puede tener vna criatura, que el que todas sus cosas parezcan mal; yo de mi creo, que todo lo estoy echando à perder, y que aqui estoy sirviendo de estorvo; porque si huviera otra Prelada, llovieran misericordias de Dios en esta Comunidad*: y asi vivia crucificada con el cargo, y en llegando el tiempo de eleccion (en que siempre fue reelecta) eran grandes sus congojas, y representaba sus graves accidentes; de manera, que lo que en todo el trienio ocultaba por sufrida, y porque no le tuviessen compassion, manifestaba publicamente en esta ocasion à fin de que no la bolviessen à reelegir; siendo este temor bastante, para constituirla en grande quiebra de salud, que à vezes se temia avia de perder la vida, en fuerça de su sentir; y asi que el Prelado se lo mandaba por obediencia, aceptaba su oficio, y no bolvia à hazer mension de sus accidentes, passandolos con su acostumbrado disimulo. Jamàs se le oyò palabra, que mostrasse altivez, ira, ni impaciencia (ardiente zelo si) en tan repetidas exhortaciones, como en publico, y en secreto hizo à sus Religiosas.

Alcançò licencia del Padre Confessor, en aquella grave enfermedad, yà insignuada, para besar todas las noches la mano à las Enfermeras, y demàs Religiosas, que la asistian, executando este acto de humildad, con tanto consuelo para su alma, quanto quebranto para las que avian de dàr su mano, para que la besase su Prelada. Quando iba à visitar, los recogimientos de las Religiosas, antes de recogerse, si hallaba à alguna, à su parecer dormida, le besaba los pies con grande humildad. Si alguna le lavaba la tunica, por dàrle aquel alivio

alivio, lo ſentia mucho, y dezia: *yo puedo, y debo lavarſelas à todas*; y lo executaba aſsi con la que ſe la avia lavado, ò con otra que encontrara, ſin que nadie le pudiera ir à la mano: à tanto llegaba ſu humildad: y eſta nos privò de las muchas noticias de los muchos favores, que avia recebido de Nueſtro Señor; los que tenia eſcritos por orden de ſus Confeſſores, en Zaragoza; luego que la nombraron, para la fundacion de Sevilla, los quemò todos, y dexò ſepultados, porque coſa que le pudiera dàr eſtimacion, no ſe encontraſſe en el mundo.

En la devocion con la Paſsion de Nueſtro Señor, fuè muy ſeñalada, manifeſtandola en el teſon imponderable, con que ſiguiò la mortificacion exterior, è interior, que de la profunda conſideracion de lo que ſu Mageſtad padeciò, le reſultaba tan grande esfuerço, para tolerar ſus trabajos, y mortificaciones, oyendoſele muchas vezes repetir: *Amor meus Crucifixus eſt*; *Y que tiene que vèr lo que noſotras padecemos, con lo que padeciò N. Señor, pues nunca hemos llegado à derramar ſangre.* Si en eſtos vltimos años le dezian algun Viernes, que tomaſſe algun alivio (que antes no los admitia) dezia: *Pues ſi es Viernes, en que tanto padeciò N. Señor, como tengo de hazer eſſo?* Y por mas, q̃ ſe lo querian perſuadir, nunca lo tomaba. En aquella enfermedad que tuvo, le oìmos dezir muchas vezes, reclinada en ſu tarima: *No tengo otra dolor, ſino la tarima, que me ſobra, y no eſtar como mi Señor Jeſu-Chriſto en la Cruz, ſin poderme mover.* Y fuè tanto lo que ſe fatigò vn dia, porque no era Cruz la tarima, que nueſtro Padre Confeſſor la dixo, por quietarla: Ea Madre no ſe fatigue, que poco mas le ſobra, que ſi fuera Cruz. En vna ocaſion, que de orden del Eminentiſsimo ſeñor Cardenal Arias, vino el ſeñor Viſitador à viſitarla, por eſtàr ſu Eminencia impedido, tocò la almoada, y hallandola de paja, y tan dura como vna piedra, dixo, que le puſieran vna de lana, dixoſele à ſu Reverencia, y reſpondiò: *Venga, ſi aſsi es voluntad de Dios*: puſoſele, y fuè tanto lo que ſe fatigò, y el tormento, que ſentia con aquel alivio, que el Padre Confeſſor, mandò

que

que se la quitassen, que yà se avia obedecido, y que hablaria con el Prelado, para que viniera en ello; y luego que se la quitaron bolviendole su duro cabezal, cessò su fatiga. Para que todas truxeramos continua memoria de nuestro Señor Crucificado, hizo traer de Roma vn Crucifixo de bronce pequeño, para cada vna, y que este con vn pedazito de Lignum-Crucis, le traxessemos siempre en el pecho.

Amantissima fue de la Santissima Virgen MARIA, manifestando su cordial devocion à esta Purissima Madre, en todas quantas ocasiones se ofrecian de obsequiar à esta Señora, y dispuso, que en todas sus Imagenes, que ay en diferentes Altares del Convento, en los dias de sus Festividades, vaya toda la Comunidad, en acabando Visperas, y que canten el Hymno: *O Gloriosa Domina*, Verso, y Antiphona, con la Oracion, qne cantaba su Reverencia, la que correspondia à la advocacion, que se celebraba en aquella Imagen. Tambien introduxo su devocion, que à acabar Visperas, al tiempo, que se le pide la Bendicion à la Prelada en el Coro, se le pida à esta gran Reyna, y Prelada con el Verso: *Monstrate esse Matrem.* Estuvo en vna ocasion tan tierna, y llevada del amor à la Santissima Virgen, mi Señora, que siempre, que se le pedia la Bendicion la daba con extraordinaria alegria, diziendo: *Per Virginem Matrem concedat,&c.* Causando especialissimo consuelo en sus hijas, è infundiendolas gran devocion à esta Soberana Reyna. Acompañò à la Comunidad en el ayuno, à pan, y agua todas las Visperas de las Festividades de nuestra Señora, hasta la crecida edad de sesenta y cinco años, correspondiendo esta Señora à su gran devocion, franqueandole repetidos, y singulares favores, en especial aquel que queda referido del dia de su gloriosa Assumpcion, el qual se le repetia todos los años en el mismo dia, porque aunque su silencio nos ocultaba lo que passaba en su interior, su exterior con vna especial mudança nos lo manifestaba. En vna ocasion truxeron vna bellissima Imagen de nuestra Señora, para que la vieramos

mos, y llevòſe tanto de ſu hermoſura, que quando ſe acercaba: dezia muchas vezes, que la Santa Imagen ſe reìa. Deſſeò tener vna copia ſuya; y aunque le era impoſsible conſeguirlo, por no tener ocho peſos, que dezian coſtaria, no permitiò la gran Reyna, quedaſſe con eſte deſconſuelo, pues al ſiguiente dia llegaron al torno, puſieron los ocho peſos, y dixeron, que la Madre Abadeſa los gaſtaſſe en lo que fuera ſervida, y ſin ſaber de donde venia eſta limoſna; con que ſe ſacò la copia, y quedò ſu Reverencia muy conſolada, como lo eſtamos todas, por la gran devocion que la tenemos.

Su gran fortaleza, en lo mucho que padeciò, excede à toda ponderacion, porque ſu corazon era varonil, y le comunicaba grande esfuerço, eſperimentandoſe eſto, en todas las ocaſiones, que de exercitar eſta virtud ſe le ofrecian: pues yà quedan referidas algunas; antes de llegar à Sevilla, no ſiendo de omitir aquel efecto de ſu fortaleza, y grandeza de ſu animo, con que deſpreciò ſu vida en obſequio de la caridad: pues aviendo enfermado, en ſu Convento de Zaragoza, vna Religioſa del contagioſo mal de lepra, ſe ofreciò à aſsiſtirla con grande animo; lo que hizo todo el tiempo, que durò la enferma, haſta que el Señor la ſacò de eſte mundo, à darle el premio de ſu gran padecer; è inmediatamente enfermò otra del miſmo accidente, à quien tambien aſsiſtiò con el miſmo valor haſta ſu muerte: ſiendo ayudada eſpecialmente de Dios, con tanta fortaleza, que ſabe el inmenſo trabajo, que llevaba: pues dezia, que era caſi ninguno ſu ſueño, ſin faltar en eſte tiempo à Maytines, y demàs obſervancias regulares, ſin hazer falta à ſu Enferma, que guſtaba de ello, porque temia, que ſino iba al Choro por la falta, que en èl hazia ſu voz, la quitarian de ſu aſsiſtencia: coſa cierto al parecer, milagroſa, y que manifieſta bien la valentia de ſu eſpiritu, y ardentiſsima charidad.

Dando principio à eſta fundacion, la diò el Señor el mas recio golpe; antes de cumplir el año de aver llegado à Sevilla, llevandoſe ſu Mageſtad à el ſeñor Don Jayme de Palafox, ſu

herma-

hermano, Arçobiſpo que era deſta Ciudad, vnico Patron, y Fundador de eſte Convento, quedando en tanto deſamparo, que creyeron muchas, que no proſiguiera la fundacion, y llevò ſu Reverencia eſte golpe con tal valor, que no ſe le viò echar vna lagrima, oficiando en todos los funerales con tal entereza de voz, como naturalmente la tenia corpulenta, y clara; y ſiendo aſsi, que al pronunciar ſu nombre en la Oracion no ſe oìan mas, que ſollozos de otras Religioſas, en ſu Reverencia era notable la ſerenidad: ſucediendo lo miſmo en la Rexa: pues viniendo toda eſta Ciudad à darla el peſame, y llorar la perdida de tan gran Prelado, y la falta que hazia à eſte Convento, reſpondia nueſtra Venerable Madre: *Yo eſtoy muy conforme con la voluntad de Dios, y ſolo ſiento ſu muerte; porque ha faltado vn Juſto de la tierra; que lo demàs no me dà cuydado, por que la fundacion corre por quenta de Dios.* Sucediò en dicha muerte vna coſa rara, y que manifeſtò el eſpiritu de nueſtra Venerable Madre: pues acabando eſta Cnmunidad de dezir Maytines, y ſiguiendoſe la Diſciplina, en que ſu Reverencia porque oficiaba, avia de cantar la Oracion, con que finaliza, y viendo que ſu Reverencia, no la dezia, quando yà era tiempo, porque no ſe detuvieſſe el Choro, la dixo otra Religioſa, y ſe cree, que en aquel breve rato le diò el Señor inteligencia del eſtado, en que eſtaba ſu hermano: pues inmediatamente dixo; *Hagamos la recomendacion del Alma por ſu Illuſtriſsima, que puede ſer la aya meneſter*: Hizoſe aſsi; y por la mañana ſe ſupo aver eſpirado aquella hora, ſin que los que le aſsiſtian le huvieran viſto: pues juzgaban, eſtaba durmiendo, ſupliendo eſta Comunidad aquella falta, por la gran virtud, y eſpiritu de ſu Venerable Prelada.

A eſte golpe ſe ſiguiò otro nò menos ſenſible, que fue la falta de la Madre Sor Maria Andrea, ſu Sobrina, en quien le avia quedado algun conſuelo; pues era Religioſa de gran eſpiritu, y à quien nueſtro Padre Confeſſor avia dicho, obedeciera ſu Reverencia, ſino podia recurrir à ſu conſejo; hiziera lo

que

que dicha Madre le ordenara, con toda seguridad; pero el Señor, que tiraba à desnudar à su Reverencia de todo lo terreno; dispuso, que dentro de quatrò años le faltara este consuelo: pues dandole vna gravissima enfermedad, se la llevò à los 23. años de su edad, con igual sentimiento de todas, por sus amabilissimas prendas, y quando justamente llorabamos su falta, nuestra Venerable Madre, con gran serenidad, dezia: *Bendito sea el Señor, que me la diò, y me la quitò; porque no la merecia*, cantando en su funeral, como si aquel quebranto nada le tocara, y no solo esto, sino con tal alegria, que entonando la Bendicion de la Mesa, aquel dia, que aun no estaba enterrada, en lugar de dezir: *Benedicite*, entonò: *Hæc dies, quam fecit Dominus exultemus, & letemur in ea*, y bolviendose à la que tenia junto, dixo riendose: *Ay disparate mayor, que el mio!* A estos dos sensibles golpes, aun le quedaba el consuelo del señor Don Agustin de Palafox, su Sobrino, y à quien el señor Arçobispo, avia dexado encargado el Convento, y assistia con la mayor expression de cariño, franqueando muchas limosnas, assi para la obra, como para el Convento; pero à muy corto tiempo de diferencia, se lo llevò Nuestro Señor, para nuestro mayor desconsuelo: Mas nuestra Venerable Madre, con igual valor, y fortaleza tolerò este golpe, y no aviendo quedado, sino es algunos familiares de su Ilustrissima, siendo el principal el Doctor Don Valentin Lamperez, y Blazquez, à quien avia su Ilustrissima encargado: assi la assistencia de la obra, como otras cosas de gran peso, conducentes à dicha fundacion, se le llevò tambien nuestro Señor, quedando nuestra Venerable Madre tan sola, que no tenia à quien bolver los ojos en la tierra: pues en tan breve tiempo, aun de las Madres Fundadoras, faltaron aquellas, à quien su Reverencia amaba mucho; y porque en estos tiempos todo fuesse padecer, estaba su Reverencia en grandes trabajos interiores, y tantos, que en vna ocasion se explicò nuestro Padre Confessor, diziendo: que alma mas enredada, y obscura no avia tra-

tado: siendo assi que assistia à dicho Padre, vna grande experiencia en esto. Hasta el mismo Demonio la perseguia, como se dà à entender en este caso: vna Novicia encontrando en el Claustro à su Reverencia, viò que llevaba tràs si vn perro muy grande, y negro, que la iba siguiendo: siendo cierto, que no era del Convento, pues en èl nunca lo ha avido. En otra ocasion estando en Maytines, se reparò, que tenia su Reverencia, el rostro hinchado, y casi negro, y que estaba haziendo diligencia, por taparse; porque no la vieran las Religiosas, que preguntandola: què era aquello, solo respondia, poniendose el dedo en la boca, en señal de que callaran, porque era hora de silencio; hasta que quitado este inconveniente, à la mañana, no pudiendose escusar, dixo: que le avian arrojado de lo alto del patio, al profundo de vna gran Pila, que ay en èl, saltando vn cerco de mazetas de flores, sin averlas descompuesto, ni averla visto para poderla socorrer. En este mismo tiempo, observò vna Religiosa, que estaba en el Dormitorio mas inmediata à su Reverencia, que todas las noches oìa vn gran ruydo de golpes, y burlas, que la hazian, como quitarle la manta, con que estaba tapada, y tirarsela à la cara desde la puerta del recogimiento: turbandola assimismo los humores del cuerpo, causandola tales accidentes, que parecia que moria; aunque jamàs atendiò à ellos, ni dexò acto de Comunidad. En la Oracion la ponia tan doblada, y tan yerto el cuerpo, que no podia hazer accion, y era menester mucho tiempo, y gran cuydado, para moverla.

Entre todo este padecer, la avia quedado el Padre Confessor, con quien tenia su Reverencia gran consuelo, y para què del todo quedasse desnuda: dispuso el Señor, el llevarsele al cabo de mas de nueve meses de enfermedad, con que llegò à este corazon el vltimo golpe, en quanto à perdida de criaturas; y si en los antecedentes luciò su valor, en este se viò igual su entereza, quedando su espiritu tan hecho à padecer, como lo testifican estas palabras, que la oìmos en vna ocasion:

Estoy,

Estoy, dixo, *contentissima; y no sabrè ponderar à V. Caridades el consuelo, que tiene mi Alma*, y preguntandola; pues què tiene V. Reverencia? Respondia: *Que tengo el consuelo, que ninguna cosa criada, ni en criatura de la tierra, ni en nada, nada, nada tengo el mas minimo consuelo*: Con estos, y otros innumerables trabajos, assi de espiritu, como del cuerpo, y con vno, en especial penosissimo, que le durò doze años, llegò à rendirse su ancianidad; aunque en la observancia tan varonil, se mantuvo; que ni dexò, ni vna noche, ni vna madrugada los Maytines, ni la prima; y quando los achaques, y trabajos la ponian casi arrastrando, la valentia de su espiritu vencia aquella natural flaqueza, y dezia: *En quitandome de ir al Choro, me quitaràn la vida*: Verificòse puntualmente: pues aunque muchos dias antes, que le mandassen recoger en esta vltima enfermedad, avia passado con calenturas; assi que le mandaron recoger aquella tarde, en cuya mañana, avia oficiado en el Coro, se rindiò del todo, queriendo el Señor, que esta Antorcha, que tanta luz avia dado, se apagara; y assi lo mostro à vna Religiosa, que entrando en la Enfermeria por la mañana, viò en el ayre vna luz, y que la apagaron, sin aver visto quien, ni menos aver alli, quien lo pudiera aver hecho. Todo quedaba bien dispuesto; pero sin embargo empezò à dàr gran prissa, para que se perficionassen algunas menudencias, y dezia: *Si esto no se haze aora, yà no se podrà hazer la semana que viene*; y assi fuè: pues agravandosele la calentura, se rindiò à la tarima, por ordenarlo assi los Medicos, y que le dieran el Santo Viatico, con cuyo dolor la llevamos à la Enfermeria, y puesta en su misma tarima, escriviò (que fue la vltima vez, que de su propria mano lo hizo en esta vida) à nuestro Venerable Prelado el señor Don Luis de Salzedo, Arçobispo de esta Ciudad, con cuya comunicacion, le avia el Señor dado especialissimo consuelo, y le diò quenta de su grave enfermedad, y de lo que avian dispuesto los Medicos, y con el grande amor, que ha tenido à esta Comunidad, y estimacion à nuestra Venera-

 ble

ble Madre, nos honrò, viniendo à administrarle por sì este Sacramento, con gran devocion, y consuelo de todas, acompañado de los Padres Confessores, y otros Sacerdotes, y continuando el favor de su asistencia todas las tardes, que durò la enfermedad. Le administrò tambien el Santo Oleo, el dia veinte y tres de Março; y despues la hizo la recomendacion del Alma, con gran consuelo de la Enferma, y nuestro, en ocasion que era nuestro quebranto tan sin igual; cuya fineza continuò con tan paternal cariño, y devocion, assistiendola todos los catorce dias, que durò la enfermedad. Y como yà estuviesse divulgado por la Ciudad nuestro dolor, y la amargura, que nos esperaba: llegò la noticia al Ilustrisimo Cabildo de esta Santa Iglesia, y embiò vna Diputacion, para que dixessen à su Reverencia, que si se le ofrecia alguna cosa, que tendrian gran consuelo, en que les mandara algo para aquella hora, ò para despues de su muerte, y como yà tuviesse su Reverencia dado orden, que no le entrassen recado, ni le hablassen de cosa de esta vida, conociendo el grande aprecio, que merecia esta tan especial expression, ocurrimos à nuestro Padre Confessor, quien al punto mandò, que se le diesse à su Reverencia, sin embargo de lo que avia mandado, è inmediatamente entrò, y se lo dixo, à que respondiò nuestra Venerable Madre, con grande humildad, y sumission, diziendo: *A mi nada se me ofrece, yo no tengo pretensiones de este mundo: que sean buenos Eclesiasticos; que cumplan con sus obligaciones; que amen mucho à su Prelado* (como lo hazen) *que no le dèn disgusto, que no lo merece; y que me encomienden à Dios.* Respuesta, cierto, muy hija de su grande espiritu.

Referir las admirables virtudes, que en esta vltima hora, practicò nuestra Venerable Madre, no es facil: solo dirè, que alli estaba respirando llamas la caridad, en los excessos de amor, para con sus hijas, à quienes con repetidas amonestaciones, y consejos, queria mitigarlas su dolor, y aviendole dado, al parecer, el vltimo accidente, dispuso nuestro Padre

Con-

Confeſſor, que le beſaſſemos todas la mano, y que nos dieſſe ſus vltimos conſejos; lo que executò, abrazando à cada vna, y dandola tal exhortacion, qual ſu particular neceſsidad pèdia, y diziendola: que no ſe canſara, reſpondia: *Eſto no me canſa à mi, antes me deſahoga*; y procuraba, que llegaſſe otra, y otra de ſus hijas haſta la vltima, y mirando nueſtro llanto, dezia ſu Reverencia: *No lloren, que en el corazon las llevo delante de Nueſtro Señor, yo para nada en eſte mundo hago falta, à todas las he amado, y tengo de amar haſta el fin*; Encargandonos la obſervancia de la Santa Regla, y que con que fueſſemos perfectas, moriria conſolada: y añadiò nueſtro Padre Confeſſor: que ſu Reverencia nos dieſſe ſu Bendicion, para alivio de nueſtro deſconſuelo; à que reſpondiò ſu Reverencia: *Pues, Señor, eſtando vſted preſente he de hazer yo eſſe acto de ſuperioridad*, à que replicò nueſtro Padre, y la dixo: Si Madre: que es V. Reverencia ſu Prelada, y ſu Madre, y reſpondiò: *Pues, Señor, ſi vſted lo manda, digo, por obedecer, que me alegrara tener el eſpiritu de nueſtro Padre San Franciſco, y de mi Madre Santa Clara, para que mi Bendicion les fueſſe provechoſa; pero aunque inutil criatura, en ſus nombres, y en el del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, les doy mi Bendicion, y quiſiera dàrla, como Jacob la diò à ſus hijos*; y otras palabras de grande amor, y ternura, que con la fuerça de nueſtro dolor no pudimos advertir, para eſcrivirlas: pues parecia que al vivo ſe repreſentaba, lo que paſsò en el glorioſo tranſito de nueſtra Madre Santa Clara; y aviendo paſſado lo recio de eſte accidente; no ceſſaba en el cuydado de cada vna, y dezia: que ſolo el vèrnos, era el conſuelo, que tenia, cuydando de que nada faltaſſe, porque haſta en aquella vltima hora notaſſemos el eſmero, que en toda ſu vida tuvo en eſto. Nos avia dicho antes de Quareſma, que en ella nos avia de crucificar, como nunca, lo que cada vna eſperimentò por ſi, al vèrſe traſpaſſada de dolor, con la perdida de tal Madre.

Su no vencida paciencia de ſufrir, ſe eſperimentò en eſta ocaſion mas que nunca; pues ſobre vna enfermedad tan aguda

que

que en catorce dias le quitò la vida, crecimientos, mal de pecho, y otros penosissimos accidentes; no se le oyò vn ay, ni vna quexa, dando exemplo en aquella tarima, hecha vn expectaculo de dolores con tanta alegria, y paz, sin moverse, que parecia que nada padecia, y si le preguntaban los Medicos, que si tenia gana de comer, riendose respondia: *Que gana avia de tener? Solo tengo alivio en esto*; y estendiendo los brazos en forma de Cruz, dezia: *Crucifige, Crucifige; y sino es falta de mortificacion, lo harè*; y como le respondiessen, que no tenia inconveniente, lo hazia algunas vezes. Viòla vn dia la Enfermera con el semblante demudado, como que padecia algun gran dolor, y le preguntò: Madre mia, que es lo que aora siente mas V. Reverencia? Lo que mas siento aora, respondiò: *Es que no sean mayores los dolores, que padezco.* Replicò la Enfermera, y la dixo: pues essos pocos que V. Reverencia siente, donde son? Respondiò su Reverencia: *Las entrañas, parece, que me arrancan, el cerebro parece, que con cordeles por las espaldas me tiran dèl, y que los brazos se dividen de los ombros: Mas para què voy diziendo esto? que nunca he sido amiga de ponderar estas cosas; lo cierto es, que es muy poco lo que vna criatura puede padecer en correspondencia de lo que à Dios debe.*

Sucedia algunas noches, que quando era la hora de recogerse, y le es para todas las Enfermas, para nuestra Venerable Enferma, era su descanso el mayor padecer: pues dezia, à donde irèmos esta noche con este cuello, à donde pondrèmos estos ombros, estos brazos, y de esta forma, iba refiriendo casi todos los miembros de su cuerpo, de lo que se infiere lo mucho, que padecia en todos ellos, y lo martyrizada, que en aquella dura tarima estaba, y con la dura cabezera, que yà he referido; y piadosamente creemos, que le diò el Señor à padecer en estos dias, en que tuvo la tarima por Cruz, los dolores de su Santissima Passion, segun las acciones, que hazia con gran silencio: el que nos privò de las noticias, que aqui pudiera expressar, Con su profunda humildad, en que tanto res-

plandeciò, dezia muchas vezes, que no avia porque sentir su muerte: pues no hazia falta, y antes creìa, que servia de estorvo, para que no lloviessen misericordias de Dios en esta casa; pidiendo con encarecidas veras al señor Arçobispo: que en muriendo se cerraran todas las puertas; que no avia razon, para que aquel trasto fuera visto de nadie; y que no permitiera, que se le hizieran Honras, que la Comunidad, gracias à Dios, estaba bien opinada, *y de mi*, (dezia) *se oiràn tales cosas, que perderà mucho toda la Religion, y con vna Missa, que me canten, basta*: Instandole tambien, que no permitiera la pusieran en diferente Sepulcro, que las demàs Religiosas; y para mas assegurarse, en el mismo dia, en que muriò, le pidiò al señor Arçobispo, que baxara à bendecir el Panteon, y conoceria; como era muy buen entierro, y muy decente, lo que por dàrle gusto executò nuestro Venerable Prelado: no obstante despues de esto le huvo nuestro Señor, de dàrle luz al señor Arçobispo, para ordenar, lo que se hizo despues, de colocarla, como à su tiempo dirè. Y dezia, como hablando entre si: *No ay que resistir, ponganme donde quisieren, que en qualquier parte que sea, serà para mas sufragio de mi Alma.* Continuandose los accidentes, llegò agravarse de suerte, que el dia tres de Abril, parecia algunas vezes, que acababa, y en ocurriendola algunos consejos, que dàr à sus hijas; llamaba al Padre Confessor, y le dezia: *Padre, le parece à vsted, que se puede dezir esto?* Y diziendola, que si, entraban las Religiosas, y con gran esfuerço, dezia: *Hijas, en todo las quisiera muy resignadas, y conformes, con lo que Dios và disponiendo: con mi muerte se ha de mudar todo, y han de hazer nueva Prelada, y han de estar muy consoladas con aquella, que Dios le señalare por Madre, y ninguna resista à lo que les mandare la Obediencia, ni aun diziendo, si nuestra Madre viviera, no se huviera hecho esto, porque esso es vna grande tentacion, y amor proprio, y han de querer lo que Dios quiere, y ninguna quede con el desconsuelo, de que yo no la he querido tanto, como à otra; por que esse es el enemigo, para turbarlas, pues à todas las he amado, y amo en*

mi

mi corazòn, y las quiero muy consoladas, y perfectas. Tanto se desahogaba con dàrnos estos consejos, que tomandole nuestro Padre Confessor el pulso, la hallaba tan corroborada, que nos dezia: Madres estèn ciertas, que mientras tenga la Madre, que advertir, vivirà, porque parece buelve, para esto solo, y en esta ocasion nos diò segunda vez su Bendicion. Estando tan agravada aqualla tarde del dia tres, que parecia no saldria de la noche, al despedirse su Excelencia, sintiendo, que si moria, no se hallaria presente, la dixo: Madre mia, quenta que yo quiero hallarme en su muerte, y si es esta noche, no podrà ser; y assi no ay que morirse hasta que yo buelva; que aqui estarè por la mañana, y discurriendo las Religiasas, que por su grande obediēcia, sucederia assi; se lo insinuaron al Prelado, que añadiò à la Enferma, y mas lo que Dios quisiere, y fuera dezia à la Comunidad; si yo le mandara, que no se muriera, estoy cierto, que lo hiziera; pero tengo grave escrupulo, de quitarle vn quarto de hora de Gloria.

Amaneciò el dia qnarto, en que se reconociò el vltimo peligro, y continuando en su gran fineza el Prelado, vino luego que se desocupò de las mas precissas dependencias, aviendo omitido algunas por consuelo de la Enferma, y nuestro, y estuvo largo rato, la Venerable Madre, hablando con gran dilatacion de su espiritu, con el señor Arçobispo, y prosiguiò lo restante del dia haziendo diferentes amonestaciones à sus Hijas, alternando Psalmos, y Canticos con las Religiosas, y pidiendo, que le cantaran lamentaciones, y otras cosas devotas, con que hallaba aquel enamorado espiritu, su mayor consuelo, y agravandose mas, y mas los accidentes, cerca de las quatro de la tarde, se creyò, que yà iba perdiendo el habla, por lo poco que se le entendia, cercada de los Padres Confessores, y de las Religiosas anegadas en amargura, al vèr se ponia el Sol, que veinte y tres años, les avia alumbrado: à esta hora dixo, con muy esforçada voz; *Avisen al señor Arçobispo:* Bolviò el Padre Confessor, y para mas certificarse, le pregun-

tò,

gò, que dize V, Reverencia ? *Que llamen al señor Arçobispo*, respondio, *porque me ha mandado, que no muera hasta que venga*; (hasta aqui pudo llegar su estremada obediencia.) llegò el señor Arçobispo a la presencia de la Enferma, y se reconociò por las señas exteriores, porque yà no podia hablar, el especial consuelo que recibiò, y diò à entender, queria renovar sus Votos en las manos del Prelado; aunque ya lo avia hecho otras vezes; pero en esta vltima hora, no quiso dexar circunstancia que no se cumpliesse; ni quiso el señor Arçobispo, omitir quanto conociò, era del gusto de la Enferma; y assi dixo à la Religiosa, que se hallaba mas inmediata, que los fuera diziendo en nombre de la Enferma, y en esta forma, se le diò este gusto con gran ternura de nuestros corazones, y summo agradecimiento à nuestro Venerable Prelado, que se mantuvo en la Clausura, hasta las onçe de la noche, por estàr agonizando su Reverencia; y despues de vn gran rato que estuvo suspensa, la llamò el Padre Confessor, diziendola: Madre: à que respondiò claramente: *Deo gracias*, y tres vezes: *JESVS*; y despues exclamò, diziendo: *JESVS, y lo que se tarda esta muerte, por la mala obra, que se le haze à el Prelado*; quien viendo, que era yà tan tarde, como las onçe y media, se retirò à su Palacio; quedando en su assistencia, los Padres Confessores, hasta las doze y media, que entregò su espiritu al Señor, dia cinco de Abril de este presente año de mil setecientos y veinte y quatro, à los setenta y cinco años de su edad, y sesenta y cinco de Religion.

Quedo aquel Venerable Cadaver en todas sus coyonturas flexible, hermoso, y blanco, sin los horrores de la muerte, y tan sin mal olor, que causò grande admiracion, y con los ojos tan claros, y hermosos, como si estuviera viva; y no sin prodigio sucediò lo mismo en toda la enfermedad, y puesta en el Feretro: luego que le viò el Padre Confessor, exclamò, y dixo, en fuerça de la experiencia, que tenia de sù rendida, y prompta obediencia: estoy cierto, que si aora le mandara, que se

se levantara, lo hiziera: aviendonos despues assegurado, que vivia mas ha de diez años, por obediencia. Hizose señal con la Campana, para que este piadoso Pueblo saliesse del cuydado en que estaba, esperando el fin deste sucesso, que causò en todos el mas doloroso eco; y el Señor se empeñò tanto en publicar las Virtudes de su Sierva, que andaban los niños por las calles, diziendo à gritos: Ha muerto la Santa Abadesa de las Capuchinas. Baxòse el cuerpo, por la mañana, à la Rexa del Choro, en donde yà innumerable concurso estaba esperãdole. Cantòsele la Missa de cuerpo presente, è inmediatamente vino, sin aversele avisado, la Comunidad muy Reverenda de nuestra Señora del Carmen, Casa Grande, manifestando su grande afecto à la Venerable Difunta; cantaron con toda solemnidad su Vigilia, y Missa, en cuyo agradecimiento vive esta Comunidad. Crecieron los concursos, explicando su devocion, con pedir las flores, que adornaban al Venerable cuerpo, y en abundancia se daban por el Torno, y como estuvo insepulto dos dias, era precisso renovar frequentemente las flores, para satisfacer à la devocion; y se notò, que aviendose quedado aquel rostro, quando espirò, serio, y venerable, como lo tenia viva; despues de algunas horas de difunta, se viò alegre, y risueño tal, qual lo solia tener en los recreos, quãdo estaba mas graciosa, por lo que se movian las Religiosas à hazerle mayores cariños, con mas tiernas lagrimas, y parece, que se sonreìa mas, y que con el mismo semblante nos queria consolar nuestra pena, aviendosele oìdo muchas vezes dezir, que si pudiera, avia de venir despues de su muerte à consolar, y alegrar à sus Hijas.

Luego que el Ilustrisimo Cabildo tuvo la noticia, de aver espirado nuestra Venerable Madre; imbiò otra Diputacion, diziendo, que el entierro corria de quenta de su Señoria Ilustrisima, por lo mucho que à nuestra amada Madre veneraban, avian de comun acuerdo convenido, en hazer vna demonstracion, que nunca se huviera visto en esta Ciudad; y assi

causò

causò grande admiracion à este Pueblo, y à esta Comunidad tal estimacion, qual vivirà siempre en nuestros corazones, con el dolor de no ser capazes de mayor agradecimiento, como lo expressò nuestra Madre Presidenta, aceptando tan gran favor, è inmediatamente imbiaron doze cirios grandes, y quatro blandones para alumbrar el cuerpo, y velas para toda la Comunidad, y Altares de la Iglesia, y con esta abundancia de cera, se cumpliò puntualmente el vaticinio de nuestra Venerable Madre, que en ocasiones de aver falta de cera en la Sacristia, dixo: *En muriendome yo, se llenarà la Casa de cera.* Aquel mismo dia ordenò el señor Arçobispo, que se le hiziera vn Sepulcro particular en el Choro, y en cumplimiento de este mandato, se le dixo al Maestro mayor lo hiziesse llano, y sin la menor curiosidad; lo que ofreciò assi; y aviendose puesto à executarlo, sin estàr en su mano, hizo vna basa muy curiosa, como de piedra jaspe; y reconviniendole, con que no era aquello lo que nuestro Prelado avia mandado, respondiò: que no sabia como avia salido assi: pues su intencion avia sido sugetarse à lo que se le avia ordenado; en que se vè lo que Dios se empeña en honrar à su Sierva. Todo lo qual se executò, con la mayor aceleracion, en aquella noche, desde las ocho hasta las seis de la mañana, trabajando aquellos pobres hombres, en horas tan incommodas con gran complacencia, por la gran veneracion con que siempre miraron à nuestra Venerable Madre. Venida la mañana, y adornado el Choro con la cera del Cabildo, se bolviò à manifestar el Venerable cuerpo de nuestra Difunta, lo que muchas horas antes avia estado el Pueblo esperando con ansia, los prodigios, que la devocion publicaba, y luego que le vieron, fue tanta la griteria, y clamores, pidiendo cada vno por su intercession, el remedio de su necessidad: siendo esto en tal extremo: que aunque se empezò à cantar la Missa Conventual, fue impossible proseguir, porque ni el Choro oìa la voz del Sacerdote, ni este las del Choro: con que se acabò la Missa rezada, è inmediatamen-

te vino la Venerable Comunidad de nuestros Padres Capuchinos, que cantaron su Vigilia, y Missa; à que se siguio la Parrochia de Señor San Vicente, (en cuyo distrito està este Convento) hizo los Sufragios, con la grandeza, y solemnidad que acostumbra.

A las quatro de la tarde, saliò de su Iglesia Procesionalmente el Ilustrisimo Cabildo, presidiendo el señor Arçobispo: Procesion nunca vista en esta Ciudad a semejante fin: concurriò innumerable Pueblo, y tanto, que aunque la Guardia del señor Asistente, hazia calle para passar, apenas se podia, admirandose todos, de que saliendo muchas vezes el Ilustrisimo Cabildo a sus Processiones votadas, no se ha experimentado, tal commocion de Pueblo, y en esta, parece, era, como agradecer la honra, que hazian à nuestra Venerable Difunta: llegando à nuestra Iglesia, y revestido el señor Arçobispo de medio Pontifical, dieron principio à la Vigilia, con tal suavidad de Musica, è instrumentos, que era vna admiracion; cumpliendose lo que nuestra Venerable Madre solia dezir: *Que en muriendose, vendrian muy buenos Musicos à su Iglesia.* Acabada la Vigilia, entrò en la Clausura todo el Ilustrisimo Cabildo, con Cruz, y Ciriales, entrando por su orden con gran magestad, mas de ciento y cinquenta personas, sin la Musica, y Ministros, que se quedaron fuera, à quien saliò à recebir nuestra Comunidad, y encaminandose al Choro: Luego que dieron vista al Cadaver, se enterneciò mucho su devocion, desseando enriquezerse, con alguna cosita de las, que tenia inmediatas el Venerable Cuerpo, lo qual no todos pudieron conseguir por la gran pobreza; aunque hizieron las diligencias, que pudieron; puestos en orden, y estando la Comunidad en medio, cantaron el Oficio de sepultura, y mandò el Prelado, que toda la Comunidad fuera besando la mano de la Venerable Madre: siendo aquella la vltima despedida de sus amantes, y tiernas Hijas, lo qual se executò con repetidas lagrimas, y cerrando la Caxa con dos llaves, vna se llevò el

señor

señor Arçobispo, y otra quedò en el Convento. Acabada esta dolorosa funcion, se bolvieron por su orden los señores Prevendados, dexando cada vno su vela al Convento, y quedando esta Comunidad, tan quebrantada, y sola, como agradecida, y edificada, à su liberalidad, y religiosa modestia.

El dia siguiente vino la muy Reverenda Comunidad de nuestro Padre Santo Domingo, del Convento de San Pablo; cantò su Vigilia, y Missa, y despues vn Responso, con las Rexas abiertas; y lo mismo executaron en los dias subsequentes las muy Reverendas Comunidades de nuestra Señora de la Merced, y la del Gran Padre San Agustin del Colegio de San Acasio, à quien siguiò la Parrochia del Señor San Miguèl, cantando la Missa, nuestro Padre Confessor, que es Cura, y Beneficiado de dicha Iglesia.

El dia veinte y seis de Junio, se le hizieron, aqui en el Convento, à nuestra Venerable Madre, Honras muy solemnes celebrando la Missa el señor Don Joseph de Baeza y Mendoza, Chantre, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal, acompañado de los señores Canonigos Don Gabriel de Torres Monsalve de Navarra, Marquès de Campo-Verde, y el Doct. D. Pablo Lamperez, para Diaconos, con toda la Capilla de Musica, y bastante numero de los primeros Ministros de dicha Santa Iglesia, à que concurriò el señor Arçobispo, (que siempre empeñado en obsequiar à nuestra Venerable Madre, no omite ocasion en que su piadoso corazon manifieste su grande afecto à este Monasterio, y à su Venerable Fundadora difunta) acompañado con sus dos assistentes, que lo fueron los señores Don Joseph Manuel de Cespedes, Arçediano de Carmona, Dignidad, y Canonigo, y Don Juan Cornejo, y Flores, Canonigo de dicha Santa Iglesia. Predicò el Rmo. Padre Regente de los Estudios, Fray Salvador Garcia, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, publicando con grande energia, las virtudes de nuestra Venerable Madre, quedando admirado, y edificado de tal the-

soro

ſoro eſcondido, como aora ſe ha manifeſtado el gran concurſo, que en eſta funcion ſe viò.

La Parrochial del Señor San Lorenço, que eſtà inmediata à eſte Convento, tiene diſpueſto hazer otras Honras, en que predicarà otro Sujeto muy docto, y celebrado. Tambien la muy Reverenda Comunidad de Padres Carmelitas Calçados, vinieron ſegunda vez à ſatisfacer ſu devocion, y repitieron los ſufragios, que en la primera; con que han redoblado nueſtro agradecimiento, à tan ſingulares, y repetidas honras.

Continuanſe los milagros, que nueſtra Venerable Madre và obrando con quien la invoca, ò à el contacto de algun pedazito de ſu ropa, ò de las flores, que tocaron à ſu Venerable Cadaver, como de mancos, y enfermos deshauciados, y otros, que no ſe expreſſan aqui por extenſo, por no eſtàr hecha aquella averiguacion que ſe requiere, para ſu credibilidad. Añado à eſta noticia de las virtudes de nueſtra Venerable Madre, el Teſtamento, que ſu Reverencia nos dexò eſcrito para nueſtra mayor perfeccion, por no privar de eſta noticia à V. Reverencia, y Santa Comunidad, por el fruto, que de ello ſe puede ſacar. Rogando à V. Reverencia aplique ſus oraciones, y exercicios, por nueſtra Venerable Difunta, que ſi no los neceſsitare, le ſerviràn de Gloria accidental en la preſencia de Dios nueſtro Señor, que guarde à V. Reverencia muchos años, como deſſeo. De eſte de Santa Roſalia, y Capuchinas de Sevilla, y Julio 4. de 1724.

De V. Reverencia Sierva en el Señor.

Sor Clara Getrudis Perez Navarro.
Indigna Abadeſa.

DES-

DESPVES DE ESCRIPTA ESTA, HE podido aver el informe, que diò à los Padres Predicadores de las Honras, el Confessor del Convento, y actual Director de nuestra Venerable Madre, el señor Don Alonso Sanchez Calvo, Cura, y Beneficiado de la Parrochia de señor San Miguel, de esta Ciudad; y para que V. Reverencia le vea, es puntual como se sigue.

INFORME.

N*Aves cum magnæ sint, & à ventis validis minentur; circunferuntur à modico guvernaculo, vbi impetus dirigentis voluerit.* (Epist. Iacob.cap.3.) Assi era (pues es forçoso, que diga mi sentir) la Venerable Madre Sor Josepha de Palafox, en los vltimos quinze años, y meses de su vida, que no sin gran confussion mia, la comuniquè, por obligacion de mi cargo. Nave grande, llevada del valido viento del Espiritu Santo, governada facilmente por el timon de la obediencia, al màs ligero impulso de la mano del Dirigente. Nave ricamente cargada de preciosidades, llena de riquezas adquiridas en largo viage de larga vida, jamàs ociosa, siempre bien empleada. Vaso, que siendo en lo natural capacissimo, se hizo inmensamente dilatado, con la Divina Gracia, y su incessante diligencia. Y estilando Nuestro Señor, comunicar sus Dones à proporcion de la capacidad, en la disposicion del sujeto, los avia infundido liberalissimo en este gran Vaso, con tanta abudancia, intimidad, y fruicion, que mas, que viadora en la tierra, parecia ser Ciudadana del Cielo: *Vbi non luctus, neque clamor, sed nec vllus dolor.* Tan superior

perior estaba à los sentimientos de la naturaleza, que los miraba como estraños; y assi al vêr en otros algunas demonstraciones de natural sentimiento, solia dezir, como admirada: *Què puedan hazer esto!* Si era por pèrdida temporal, y veia lagrimas en los Seglares, solia dezir, como quien pregunta, y se admira: *Como pueden hazer esso?* Si era pèrdida espiritual, rara vez me propuso alguna de las muchas, que le comunicaban, pidiendo oraciones, que no fuesse precursor de la voz, vn profundo suspiro. (por mas que lo contradezia su genio, sin tener de muger, sino el sexo) En estas materias hablaba poco, porque llegaba abismada en su proprio conocimiento: solo explicaba con palabras generales lo suficiente, para informar, y saber lo que se hazia en Comunidad, por aquella necessidad, y passaba à otro punto.

Llegò (en mi rudo sentir) esta feliz Alma, à el vltimo, y mas estrecho grado de amor de Dios, à que vn Alma puede llegar en esta vida, que llaman los Mysticos: matrimonio espiritual; y fuè venturoso principio de estado tan sublime, vn particular favor, recebido dia de la Assumpcion de nuestra Señora, año de 708. al pronunciar, oficiando en el Choro, aquellas palabras del Evangelio: *Porrò vnum est necessarium.* De la super efluencia de esta merced, fueron testigos las Religiosas, que la refieren en su escrito; mas quanta fuesse, ni la Madre supo explicarlo, sino con admiraciones, toda absorta en aquel *vnum.* Què vno es esse? Solia yo dezirle: *Amar, y servir à Dios*, respondia, *como quiere ser amado, y servido.*

Desde este dia quedò esta Alma, no yà gozando, à vezes, de los Divinos amplexos, sino en Dios, como en su centro, como endiosada, ò deifica; tan intima, y totalmente vnida con el Summo Bien, como se vnen, (valiendome de simil, y vozes de los Santos) las gotas de la lluvia que caen en el basto mar, con las aguas del mar mismo. Desde entonces, hasta los desseos de salir de la carcel del cuerpo, eran *pacatos*; no la commovia cosa alguna; ni padecia la mas leve perturbacion,

ò inquietud, estando su corazon sereno, como vn Cielo, en medio de las mas pesadas occurrencias. Si corregia mostraba vigor, hasta trasluzirse en el semblante, pero sin menoscabo, ni aun leve de la paz interior: finalmente, entre multitud de cuydados, vivia como si tuviera solo vno, tan vnida estaba con Dios en la Rexa, hablando, como en el Choro orando. Quedaron como ligadas sus passiones, porque ninguna le hazia guerra; y esto le servia de vn grande, y poderoso motivo de humildad, porque llegò à dezir mas de vna vez: *Padre tanta es mi sobervia, que me parece que estoy impecable; mire vsted què locura!*

Quam sublime fuesse, en este caso, la elevacion de sus potencias espirituales, se dexa entender (como se puede) por lo alto de la merced, concedida à raros. Entendimiento, voluntad, y memoria, fueron anegadas en tan divina influencia; bañado el entendimiento en superiorissimas luzes, la voluntad en amor suavissimo, y la memoria en recuerdos de lo eterno, y sentimientos de gloria: esto lo veìan claro, quantos interiormente la trataban, y se transpiraba à los de a fuera en muchos indicios.

Quanto al entendimiento, que de suyo era vivo, y prompto en concebir, se experimentaba vna estraña, y admirable viveza, y promptitud, como nunca singularmente en advertir la mas pequeña arista de defecto en la observancia, ò de la perfeccion de cada individuo; y en conocer las particulares afficciones del animo, para dàr, ò procurar el consuelo. Quantas vezes saliò al encuentro à la necessitada con el alivio en la mano? Quantas para hablarle en su afliccion, y hablandole se deshazia, como la niebla à la fuerça del Sol? Quantas, como si penetrasse los secretos del corazon à solo Dios patentes, se introducia con discrecion, en tratar lo mismo que en èl se rebolvia? Y quantas advirtiò sagàz el defecto, que por imperceptible no era de la otra conocido? Fueron innumerables, y todo se hazia de la superior luz, que ilustraba su entendimiento.

De aqui procedian dos propoſiciones, que ſe dexaba caer con ſanta ſinceridad: La primera, *no hallo criatura, que ſea de mi genio,* (eſto es que me llenen ſus virtudes) y añadia ſiempre, *aunque veo claramente, que cada vna me haze delante de Dios muchas ventajas.* Bien ſabia el ſanto empeño, con que aſpira ſu Comunidad à la perfeccion, y con todo prorrumpia con verdad en aquella propoſicion. Era ſin duda por la abundancia de luz en ſu entendimiento, con que ſe le deſcubrian las mas ocultas minas del amor proprio, y ſus muchos disfraces; era porque no encontraba oro de charidad tan depurado, y acriſolado, como el que poſſeìa; aunque enlazado eſte conocimiento con el de sì miſma, dezia por ſegunda parte: *Que delante de Dios le hazia cada vna muchas ventajas.*

La propoſicion ſegunda, era: *No me mueven Sermones, ni exhortaciones, las oìgo, como ſino las oyera, eſtoy como vn bruto.* Eſto proferia à tiempo, que ſolicitaba Platicas eſpirituales, haſta parecer moleſta à los Bienhechores; y quando las oìa, con ſummo aprecio del Miniſtro, y de la doctrina, pendiente de ſus labios, como de los de Jeſu-Chriſto; no obſtante *no le movia,* porque no percebia el ſabor, que en otro tiempo, por el lleno de abundancia en que ſe hallaba ſu Alma: Si bebian ſus potencias verdades, y dulçuras en la fuente, como avian de guſtar los deſtellos de las canales? No obſtante le ſervia para eſtarſe reprehendiendo à ſi miſma mientras oìa, y engradeciendo la Divina miſericordia, que ſe dignaba ſufrirla.

Quanto à la voluntad; eſtendiendo à Dios, y al proximo los dos brazos de la charidad, en que ardia, al paſſo que amaba intenſiſsimamente à Dios, ſe deshazia por los proximos: guſtoſiſsima daria la vida por ſu bien eſpiritual; mas intolerable le era, que la muerte propria, qualquiera leve falta de ſu proximo, por evitarla, ſi pudieſſe, derramaria ſu ſangre, y ſe tendria por muy venturoſa; porque conſiguieſſen vn minimo grado de mas perfeccion, daria por bien empleados todos los trabajos: en cuya confirmacion dezia continuamente: *Para*

Dios las quiero, Santas, Santas las quiero; no me contento con menos: Esto à sus domesticas, que con las de à fuera, rara vez se le oyò palabra de exhortacion, ò documento, y entonces instada de necessidad grave, ò con persona de summa confiança: porque dezia: *Que documentos, no son para mugeres, y es vna necedad* ponerse en esso.

Mas en los forçosos, por obligacion de su oficio en los Capitulos, mostraba por el semblante, y vozes, quanto era el fuego de la charidad en su corazon; difundiendose en llamas al rostro, y como en vivas centellas, que lo eran sus palabras, por la eficacia ardiente, con que penetraban al Alma: se oìan con gusto, y se conocia su virtud por los efectos: saliendo las venturosas Subditas de tal Prelada, vnas confusas, otras llorosas, otras maravillosamente esforçadas; y todas edificadas, diziendo à vna voz: el espiritu de vn San Pablo, el zelo de vn Elìas: y la Madre en la oportunidad à las demàs edad: *He dicho algun disparate?*

Resta, de las tres potencias espirituales, la memoria; la qual por la edad crecida, y multitud diversa de cuydados, debiera estàr menos prompta, era por la superior luz, que se le comunicaba, vn Mapa claro, y distinto de todas las especies conducentes à la obligacion, en que se hallaba, tanto por lo respectivo al todo de la Comunidad, y exactitud en la observancia, como hazia la particular perfeccion de cada individuo: olvidandose de si misma casi siempre, sino para despreciarse entre las memorias de las otras, que de su desprecio, nunca, nunca se olvidaba. Por esto solia llevar al juyzio, y examen del Director vn cathalogo de menudencias de perfeccion muy subida; tal que ponia admiracion, como podia conservar tanto en la memoria, y hàzia sus Hijas proponia tales cosas, como si fuera Director de cada vna, bien informado de su espiritu: pero reflectando sobre si (que lo vno no iba sin lo otro) concluìa con esto el informe: *Tienen vna Prelada sin cabeza: Yo soy vn animal; no sè como Dios me sufre, aunque no hizie-*

hiziera otra cosa, que sufrirme, bastaba para credito de su misericordia; Comunmente daba principio, ò fin à estas palabras, con vn intimo suspiro, que rompia en vehemente respiracion, como de quien se halla oprimido de gravissimo peso, y como recatandose de ser oido.

De la superabundancia de la Divina comunicacion en lo interior del alma, y sus potencias redundaba à lo exterior del cuerpo, y sus sentidos, con tan maravillosa renovacion de todo lo externo, como admiracion de quantas veìan, aun sin poner cuydado, aquella gran mutacion; los ojos vivazes, como en la edad juvenil; el oido (tardo antes por la edad, y resulta de achaques) tan prompto, y bien dispuesto, que percebia el eco mas sutil; el semblante bañado en tan hermosa claridad, que se hazia reparable; y todo el cuerpo, pesado como de tierra, desmoronado por los años, y mucho mas por las dolencias en todos sus miembros, generalmente tan agil, como sino tuviera peso, dolencias, ni contara años. Esto succedia (quando succedia) comunmente despues de aver Comulgado, y en el Choro, en los Divinos Oficios: à que solia ir *arrastrando*, es voz suya, ò ayudada de alguna; y perseverando constante en pie, y sin arrimo, vna, ò dos horas, al medio, ò fin se hallaba otra; y salia tan ligera, como vna pluma, tan expedita, como si fueran acabadas las dolencias. Con socorros tales, se mantuvo el edificio algunos años, que sin ellos tengo por cierto, huviera dado antes en tierra: Y assi, dezia: *No me aparten de mis obligaciones, que me acabaràn la vida: en el Choro vivo*: Assi era verdad: en el Choro vivia, y por su medio *revivia*, quando mas caìda, y medio muerta: en faltando al Choro, le faltaba la vida, y en llegando à termino de no poder ir à èl, cierto era para mi, que no podia vivir, y que llegaba el termino de su vida, como sucediò.

De mina tan rica, de acendrado oro procedian, como venas todas las Virtudes Morales en summo concierto, tan realçadas en su linea, como lo eran las Theologicas, singular-

mente

mente la charidad, que las imperaba; al compàs de esta, procedian las otras: ni sabrè dezir, la que se aventajaba entre todas; porque examinada cada vna en si misma, se hallaba en grado excelente.

Por las ocasiones solia yo distinguir para el conocimiento las virtudes, y formar de la perfeccion en cada vna recto juyzio: y siempre hallaba, que en las mas apretadas, mostraba mejor su generosidad aquel gran corazon, todo posseìdo de Dios; como que se ofendia de vèrse en poco, y se dilataba en lo mucho, pues *en hazer, ò padecer por Dios, lo mucho le parecia nada*; assi lo dixo alguna vez, y mejor lo executaba en quantas se ofrecian: Muchas vezes la vì cayda de naturales fuerças, jamàs desmayada para hazer, ò padecer por Dios: para lo mas arduo estaba su corazon siempre bien dispuesto; y solo desfalleciò, *pro peccatoribus derelinquentibus legem*; *defectio tenuit me*; porque no podia manejar al gusto de Dios, el arbitrio ageno como el proprio.

Fue incessante en la referida clausula de quinze años, en el exercicio de virtudes, como lo avia sido en los antecedentes de su vida; mejorandose de dia en dia en cada vna: buen testimonio dàn las Madres en su escrito; pero es vn solo rasgo de lo que puede (sin recelo de ponderacion) dezirse; para que seria necessario libro entero, apuntarè algunas por mas interiores, menos conocidas de sus Hijas.

Conservò indemne (pro meo captu) el gran thesoro de la gracia Baptismal; y aunque se anticipò la razon para el merito (como se dexa vèr en los entretenimientos de su puerilidad) llegò tarde para la malicia, la pureza de corazon en que la hallè quando empezè (para mi confussion) à tratar su espiritu, era en tanto grado, que ni la mas leve paja se assentaba en èl, tan desnudo de toda criatura, que pudiera estorvar su intimidad con Dios, como vestida de Dios mismo: à pocos dias dixe para mi; este es vno de aquellos por quienes està escrito;

crito: *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt*: Què mucho que lo vea con vna fee iluſtradiſsima? Què mucho que lo goze con remedo de Bienaventurança? Aſsi proſiguio por dichos quinze años, y aſsi acabò ſu vida, para conſummar ſu felicidad en la eterna, como piadoſamente lo creo.

De la mortificacion no todo pudo eſconderlo ſu gran recato, del regiſtro de ſus Hijas; mucho de lo externo alcançaron eſtas; y tengo para mi, que ſu virtud mas amada era eſta virtud, tan de ſu eſtimacion, como lo dize eſta voz: quien puede deſſear alivios? mi mayor es carecer de todo alivio por Dios, tan inſeparable compañera ſuya, que en ninguna de ſus acciones la dexaba; durmiendo, y velando, en la meſa, y fuera; en la ocaſion de algun corporal alivio, externo, ò recreacion honeſta del mundo, lograba la ſuya para ſu amada mortificación; con tal deſtreza, que ſiempre ſalia gananciofa; quando lo eſcuſaba, y quando lo admitia. Inſtada de ſus Hijas condeſcendia llanamente, tomaba lo que le ponian en la mano, rindiendo ſu voluntad, y juizio, como vn niño, y ſe manifeſtaba muy guſtoſa, como que avia ſacado de la mortificacion, la mejor, y mas ſegura parte: à dos manos negociaba, como buena Mercadera, y detenida por con deſcendencia charitativa la vna, ſe valia de la otra; en lana, y lino trabajaba eſta Muger fuerte, en lo exterior aquella, y en lo interno eſte. Ni es mucho, porque tenia bien aſſentada en ſu corazon eſta maxima, que repetia: *Nada vale todo eſſo* (las exteriores mortificaciones) *ſino ſe rinden voluntad, y juyzio*; de particulares acciones en prueba de eſte ſu rendimiento, pudieran llenarſe muchos pliegos.

Sobre tan ſolido fundamento de interior mortificacion, creciò haſta lo ſummo ſu obediencia, con todas las buenas propriedades, que nos enſeñan los Santos, ſin faltarle vna, por lo menos en los años de mi Informe. Era caſi inimitable en eſta virtud: ſe hizo indiſcreta, ſiendo muy aviſada; ni tenia otro entender, ni querer, que lo que la obediencia dictaba;

en cuya voz oìa la de Dios: ſu Dios perceptible, era el ſuperior de ſu Alma, pendiente de la de ſus Miniſtros, como del miſmo Jeſu-Chriſto, porque dezia: *Voz de Jeſu-Chriſto no sè yo ſi ſeria la que me hablaſſe; eſta bien sè que lo es*; por lo qual haſta los favores de Dios conſervaba como en ſuſpenſion, mientras no los eſponia al examen del Director: lo que executaba con eſta voz: *Se me ha ofrecido eſto, he tenido eſte ofrecimiento*: y ſi ſe le ordenaba alguna eſpecial mortificacion, aqui era el jubilo, y los agradecimientos; ſalia diziendo a ſus Hijas: *Me ha revelado Dios vna gran coſa, he tenido vna gran revelacion*, por que me ha dicho el Padre, que execute eſto, ò aquello; y quien yo ſoy; mejor me conoce que yo; quien ſino Dios, y quien eſtà en ſu lugar, puede conocerme.

Que ſin eſta reſpiracion no podia vivir, explicaba ſiempre, con la voz, y mejor con las obras, (ſerà Dios ſervido que encuentre entre los mios vn papel eſcrito de ſu mano, al punto de la noticia de aver fallecido mi anteceſſor, que es teſtimonio claro en todas ſus lineas) en las obras manifeſtaba, que ſu *reſpiracion* era la obediencia, pues ninguna iba ſin ella, y para las minimas avia pedido, ſe le ſeñalaſſe vna Religioſa, à quien obedecer, como lo executaba, y eſta dezia, *era ſu deſcanſo*.

Quam acceptable fueſſe à nueſtro Señor eſte ſacrificio, lo manifeſtaron varias ocaſiones. Hallabaſe impoſsibilitada de moverſe, y dudandoſe por el ſujeto, (que en otro no avria que dudar) ſi ſeria bien excuſarla, por entonces, de algun mayor rigor de la obſervancia; apartaba la duda, manifeſtandoſe en eſta inſinuacion: *Mande vſted, que todo lo que vſted dixere puedo*: eſto quando, ni tenerſe en pie podia. *El no puedo*, quiſiera vèrlo deſterrado, aun de las achacoſas, que verdaderamente no pueden; por que dezia: *Què ſaben? Saben lo por venir? Pruebenſe, y entonces veràn ſi pueden; quizàs Dios harà que puedan, porque ſe esfuerçan arrojadas en ſu confiança.* Como lo hazia ſu Mageſtad con la Madre, que podia quanto el Di-

rector

rector se resolvia à ordenarle, aunque fuesse con simple insinuacion.

Llegò en cierta ocasion à su presencia mas imposibilitada que en otras, estrivando de vn palo, y sobstenida de vna Religiosa, y al oìr su voz, que le dezia, por la estrañeza, que le causò aquella novedad inopinada; Madre aora sale con esso? Dexesse *de esso, que bien puede, buena està*: Si dize vsted que estoy buena basta: Yo puedo quanto vsted diga: dexò el palo, y compañera, y moviò el passo, como enteramente sana. No lo estaba de la vista, que turbada, ò por la edad, ò por accidente, no podia leer los papeles de sus subditas, ni lo que de su mano escribia, le fue dicho, que abriesse los ojos, y leyesse como aquel (el escrito que llevaba el orden de letra menuda) los otros: dixo la Secretaria *Obediencia*, se postrò de rodillas, y leyò aquel, y despues otros muchos: baste de casos, à cuya semejança fueron otros.

La intencion, que es el alma de las obras, fue siempre recta, pura, y desinteressada: en quanto hazia, ò padecia, minimo, ò maximo, no llevaba otra mira, que agradar à Dios, y se explicaba asi: *No es grande misericordia, que admita Dios nuestra nada, y se pague de esto, que podemos, hecho con buena voluntad?*

El zèlo del Divino honor, que ardia en su pecho, fuè superior à la mayor exageracion; quanto dèl puedo dezir, es menos: baste apuntar, que la consumia, hasta no poder dissimularlo el semblante, con todo el gran disimulo del sujeto: se abrasaba; por que Dios fuesse servido de sus criaturas, como merecia: y quando algo entendia en favor de esto, era el mayor refrigerio de aquel alma.

La interior humildad està yà demonstrada, en los diferentes dichos expressados, que acompañaban las mas de sus acciones; mas todavia es diminuta explicacion de esta virtud; porque estaba tan entrañada en su corazon, como arraìgada en èl desde su infancia, y quanto mas fueron las misericor-

dias,

dias, que recebia, tantó mas se arraygaba, sirviendole los Divinos favores de estimulo, ò de luz para conocerse la criatura mas vil, y despreciable: *Este monstruo el mas abominable*, dezia; quando Dios mas mostraba su liberalidad, y amor.

Estendiòse mayormente en estos vltimos años, la buena opinion de su virtud, hasta ser buscada por cartas de Personajes de otros Reynos, no por *Palafox*, sino por *Santa*, como dezian; y por la misma opinion, por sujetos de todas clases, en esta Ciudad, y Reyno; y esto era para su corazon el mas cruel martyrio; cada palabra, que oia era espada, que la penetraba, por el baxissimo concepto, que de si tenia: *Que ayan dado en esta boberia? Què puedan dezir esto? Quien es algo delante de Dios, sino el que es bueno? Y quien saben que lo sea?*

Falta, que dezir algo de la constancia de animo, en lo mas arduo del padecer; fuè este, segun mostrò la experiencia, caso reservado por la providencia Divina, para refinar, vltimamente, el oro de la charidad en esta vida, en los vltimos cinco años de la suya; pues padeciò en todos ellos angustias de muerte en manos de la vida, vna desolacion tan terrible, como de quien se abrassaba en amor, y se consideraba separada de lo que amaba; ningun consuelo hallaba en las criaturas, ni lo queria, antes le eran molestas, solo Dios podia ser su consuelo, y esse no hallaba; por que se escondia para el efecto de comunicarle consuelos.

Ni por vn dia logrò los que solia en los referidos años; mas sin desfallecer su animo en vn punto, ni dessear alivio en tan amargo padecer; porque dezia: *No permita Dios, que yo quiera alivio, en no tenerlo, cumpliendo la Divina voluntad, lo tendrè.* Por esto, ni aun el alivio de quexarse en sus corporales dolencias tomaba: antes informaba lo desfigurado del semblante, que la voz; y obligada de las preguntas, respondia: *Estoy malissima, no ay coyontura en mi cuerpo, que no sea vn dolor, ni cuerda que no estè tirante; desde la planta à la cabeza estoy*

 pade-

padeciendo. Con todo de nada de esto hazia caso; porque erá mucho mayor la pena de su interior.

En tan summo padecer, tuve por conveniente el escusar exhortarla à resignacion, y paciencia, que era lo mas con que yo podia contribuirle, porque vì claro, era mayor su aliento, que el que podia infundir la exhortacion.

Mejor, que el trato dulce, recebia los oprobrios, y mucho mejor los mayores; tanta era la robustez de su espiritu: pues en las esprobraciones, que con leves, ò aparentes fundamentos, le hazia (quien podia, sin menoscabo de la charidad por experimento, y para mas seguridad) siempre se hallaba vna; jamàs le oì responder, sino asintiendo: *Pues, yà se vè; no he dicho yo à vsted la que soy.* Esto aunque estuviesse oyendo vn aguazero de oprobrios inauditos: *Bendito sea el que me sufre: yo me enmendarè*; y entonces como vn gran fuego, que con poca agua arde mas; como llama avivada del viento, salia celebrandolo llena de gozo, como por vn gran regalo, y sin poder contenerse, buscaba quien ayudasse à celebrarlo, con esta explicacion: *Lindissimo ha estado el Padre, lindissimo, lindissimo: si lo oyeran! Gracias à Dios, que le dà luz para que me conozca, que seria vna lastima estuviessen las criaturas en otra cosa de lo que yo soy.* En raras ocasiones me valì de esta sangrienta exploracion, los vltimos quatro años de su vida, y conocì, que la echaba menos, como que le faltaba vn gran bien; mas no pude dàrle esse consuelo; porque lo contradezia la prudencia por las circunstancias de mas profundo padecer en que se hallaba. Assi se continuò el suyo, hasta las vltimas horas de su enfermedad, en que se esperaba de la Divina Piedad alguna especial consolacion, para su Sierva: mas fueron otros los designios de la Divina Providencia, que dispuso, que la que tanto se avia esmerado en asimilar su vida à JESVS Crucificado, fuesse tambien semejante el fin de la vida, rematandola sobre lo duro de vna tarima, poco menos que lo de vn Madero, y *en desamparo, &c.*

Aqui

Aqui diò fin aquel precioſo aliento ; que lo infundia à quantos la trataban, y bolò el alma del cuerpo , dexando ſin alma, y vida el cuerpo de ſu Comunidad amada.

Y ſi yo huviera de poner mi inſcripcion en la lapida de ſu Sepulcro , ſeria eſta compendioſa : *Mulierem fortem quis inveniet?* Inveni, pues hallò el ſepulcro eſta Muger, en el ſitio miſmo donde la buſcò , porque era aquel el que ocupò por mas de veinte años en los Divinos Oficios : *Requieſcat in pace.* Amen.

LAVS DEO.